

Serie: Sociología y Territorio

LA FAMILIA AFROPACÍFICA EN CONTEXTOS DE MOVILIDAD RURAL - URBANA EN EL CASO DE LOS NAYEROS



José Félix Riáscos Benavides

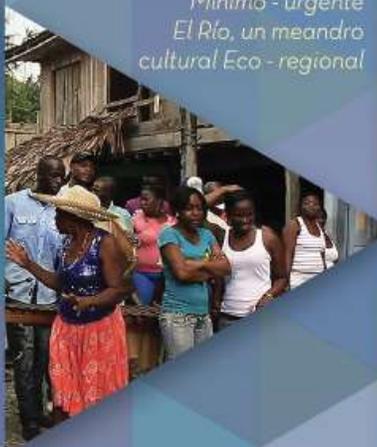
Nacido en Cali, de padre Pacífico y de madre Andita, Sociólogo de la Universidad del Valle, Maestría y Estudios de doctorado en Sociología en la Université De Rennes 2 en Francia,

Docente universitario desde hace quince años en instituciones como la Universidad del Valle, la Universidad Autónoma de Occidente, Universidad Cooperativa de Colombia y la Universidad de Caldas. Actualmente es el director del Programa de Sociología de la Universidad del Pacífico en Buenaventura.

Las líneas de investigación en las cuales se desenvuelve están signadas por el carácter cultural; profundizando en la realidad de las comunidades afrocolombianas, de las cuales ha publicado varios artículos en libros y revistas nacionales.

Ganador de una Beca de Investigación "Fondo Mixto Departamental de Cultura" <<COLCULTURA>>, en la actualidad es director de una investigación sobre Desplazamiento y Mujeres Afrocolombianas en el Pacífico Colombiano, auspiciada por el Ministerio de Cultura y la OREI. Y otra sobre Etnoeducación en las Instituciones Educativas de la Ciudad de Cali, auspiciada por la Secretaría de Educación Municipal.

Programa:
Mínimo - urgente
El Río, un meandro
cultural Eco - regional



José Félix Riáscos Benavides

3

**LA FAMILIA AFROPACÍFICA EN CONTEXTOS DE MOVILIDAD
RURAL - URBANA EN EL CASO DE LOS NAYEROS**

© José Félix Riascos Benavides (2008)

Universidad del Pacífico
Buenaventura
Colombia



**UNA PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
DEL COMITÉ DE GESTIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN**

La Familia Afropacífica en Contextos de Movilidad Rural-Urbana:

El Caso de los Nayeros.

Colección: La Investigación de la Manera Cultural en el Pacífico Colombiano

Serie: Sociología y Territorio

ISBN 978-958-98829-5-5

Derechos Reservados de Copia:

© 2008 para la presente edición por la Universidad del Pacífico,

Buenaventura - Colombia

www.unipacifico.edu.co

Teléfono: 242 81 91

© 2008 José Félix Riascos Benavides

Comité Editorial:

Sonia Asprilla Murillo, Nersa Luisa Caballero, Idael Guillermo Acosta, Daney Jesús Mina, Camilo Muñoz, Flor Elena Núñez, Nubia Muñeton, Charles Orobio, Daniel Hurtado.

Asesoría Editorial:

Grupo de Investigación Pedagogía Nómada

Arnaldo Ríos Alvarado, María Fernanda Jaramillo, Michel Zabala Archila, Javier Minotta.

Diseño y Diagramación:

PISOTRES

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier medio impreso o de reproducción, sin permiso escrito del autor.

Printed in Colombia

Impreso en Colombia

CUANDO LADRAN LOS PERROS...

<<Nosotros queremos aprender de los blancos, lo que han inventado. Lo que nos han enseñado también lo estamos aprendiendo bien, y yo creo que eso no es un peligro para perder nuestras tradiciones, aprender las cosas de los blancos. Estar al frente de una computadora y teclearla y navegar en internet, yo creo que eso es bueno para nosotros. (...) Los blancos no quieren aprender de nosotros. Es que nosotros somos la naturaleza, somos la tierra, somos el mar, somos el cielo, somos el oxígeno y el aire. Y somos nosotros... nosotros: la gente. Nosotros somos las aves, porque hasta las piedras tienen vida, porque si... llevan dentro la vida. Porque toda cosa o ser que vive y respire dentro de la naturaleza, nosotros somos la naturaleza también. Por eso yo digo que los blancos no quieren aprender de nosotros.>>

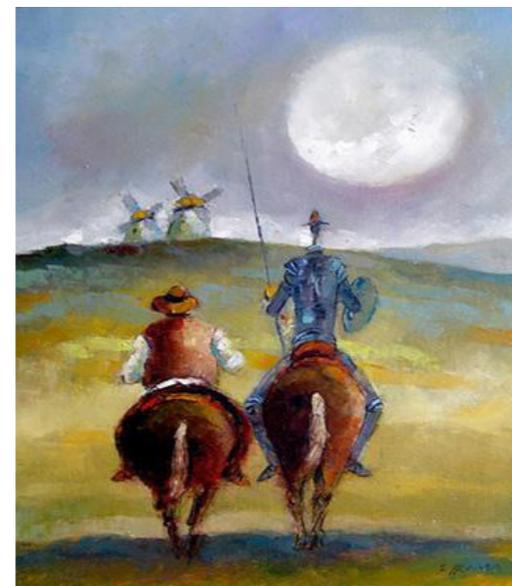
(Israel Robles B. Feb.2002. observaciones de campo).

<<Mi abuelo decía que si una persona sueña, eso solo será un sueño; pero, que si muchas personas sueñan el mismo sueño, eso será una realidad.>>



Daniel Maestre Villazón.

<<Dice el abuelo
¿Quieres que te de consejo hijo?
Tráeme leña, si
la leña que me traes es de las ramas
mi consejo será como el
fuego del chamizo, dura muy poco;
si me traes tronco grueso mi
consejo será como el fuego
que no encandelilla pero que calienta
y alimenta durante largo tiempo...>>



Tradición Nativa Americana.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los habitantes de la localidad de Santa María por su colaboración y su paciencia, para aceptarme como uno de los suyos; especialmente a las familias Viveros Ángulo, Angulo Mosquera y Payan.

En Buenaventura agradezco a los Nayeros de la calle Alfonso López en el barrio La Playita y del barrio R-9 donde habitan las familias de las dos redes familiares.

Agradezco a mi tía Ernestelia Riascos de Orobio por su acogimiento durante parte de mi visita al Puerto.

A mis profesores y colaboradores de la Universidad del Valle, Fernando Urrea y Elías Sevilla Casas por sus comentarios.

A mi hija SOKYARA y a MARTHA por darme la alegría de ser padre.

A la Universidad del Pacífico, por su apoyo y al Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, por su participación en la construcción de un pensamiento Afropacífico.

Y a todos los que me ayudaron y me ayudan a continuar mi recorrido por esta tierra, en la búsqueda por entender y comprender a las sociedades afrocolombianas a las cuales pertenezco.

Sin todos ellos no habría sido posible realizar esta investigación.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
PRÓLOGO	
PRESENTACIÓN	
INTRODUCCIÓN	
CAPITULO I.....	20
EL TRABAJO EN LA REGIÓN DEL RIO NAYA	20
LA POBLACIÓN SELECCIONADA	21
LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN	24
EL ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	25
RESULTADOS.....	29
LOS RESULTADOS DE POBLACIÓN	29
LOS RESULTADOS EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS.	31
LA TOMA DE DECISIONES Y EL PARENTESCO.....	35
LA SOLIDARIDAD, LOS PLANES DE DESARROLLO Y LA MIGRACIÓN	38
EL POTRILLO DE LA CONCHA.....	40
REFLEXIONES FINALES	50
CAPÍTULO II.....	53
EL TRABAJO EN BUENAVENTURA.....	53
LOS ASPECTOS METOLÓGICOS Y TEÓRICOS.....	54
EL CONCEPTO DE MIGRACIÓN	57
LA FAMILIA MATRIFOCAL.....	60

RESULTADOS.....	63
<<ESTAMOS PARADOS PORQUE EL PUERTO ESTA PARADO...>>	63
<<EL DOMINÓ ESTA INCOMPLETO...>>	71
REFLEXIONES FINALES	80
COLOFÓN.....	85
POR LOS CAMINOS DE LA VIDA.....	85
ANEXO 1.....	86
EL RIO, UN MEANDRO CULTURAL.....	86
ANEXO 2.....	95
PROGRAMA MÍNIMO URGENTE.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	106

PROLOGO

LAS RAÍCES NO SE HAN PERDIDO

<<El Rio y la Montaña...

Una claridad nocturna

que lo ilumina todo...>>

Wiby Ussa Ullune

Para prologar este texto tengo que remitirme al encuentro con Buenaventura, llegar al puerto es reconocer una manera cultural que pervive en el territorio y en las gentes que lo habitan, cada persona entrega en la acción relacional un saber milenario expresado en el aquí y el ahora de una realidad exuberante y múltiple.

Fue en la Universidad del Pacifico donde conocí a José Félix el director del programa de sociología. Un profesor universitario al que no se le han olvidado sus raíces, un académico que fue a Paris para reconocerse hijo de su territorio, un investigador que viajo al África para encontrar el sentido originario de sus linajes.

En este contexto recibí el texto <<La Familia Afro-Pacífico: Movilidad Rural-Urbana en el caso de los Nayeros>> para revisarlo con el propósito de hacer una publicación, la lectura del material me transporto al Rio una realidad llena de sabiduría, un territorio paradójal poblado de abundancia y de pobreza.

Con la publicación de este *Programa Mínimo-Urgente* se inicia una línea de búsqueda colmada de preguntas, esta investigación nos muestra que es posible y necesario indagar en el territorio, para compartir el sentido milenario de una cultura que sabe cuidar la vida.

En las resonancias geomorfológicas de este libro se advierte el acercamiento cuidadoso a la realidad, una actitud atenta que en la descripción etnográfica anuncia la presencia de las abuelas y los abuelos que acompañan y cuidan las tradiciones de las comunidades Afro-Pacíficas.

El texto nos entrega una narración embriagada de distancia y andadura, cada acápite es la realización de un itinerario de vida resuelto en la restauración de la memoria. Desde la sociología se aventura la presentación de una realidad cultural que se escapa a la lógica estructural, en el análisis de los datos podemos entrever una manera de vivir y de estar.

Esta es una investigación poblada de rostros y de rastros, presencias familiares colocan su palabra en los textos, gente-gente que se niega a ser un simple dato estadístico; invitando al lector a reconocer el Rio así este libro se convierte en un texto-potrillo que nos traslada al territorio.

El Profesor José Félix Riascos Benavides hace una exposición que se inscribe dentro de la acción escritural de la osadía, con un acento rebelde presenta la palabra que se atreve; desde la descripción científica de los antecedentes se desplaza a la realidad de los pobladores, haciendo uso del recurso literario que da cuenta de los acontecimientos profundos que conforman la vida.

En los relatos que nos comparte se vislumbran las enseñanzas de una tradición

que rebasa los linderos de la historia oficial, unas comunidades que generan sus tejidos relacionales armonizando lo rural y lo urbano lo ancestral y lo moderno, entregándole al lector las claves para generar una etnografía humanizada en el territorio.

Para concluir estas glosas saludo con profunda alegría el acompañar del poeta Arnoldo Palacios, quien presenta magistralmente esta publicación, el Maestro *de las Estrellas Negras* nos indica con su pluma el camino de la humana dignidad recordando el compromiso con las comunidades, el cuidando de la tradición y el respeto de los principios que han hecho y hacen posible la pervivencia del <<*sistema ancestral de solidaridad*>> que a pesar de las dificultades continua conformando la cultura y el territorio.

Michel Zabala Archila.

PRESENTACIÓN

Tan pronto como llegué a Cali, salí del avión, entre varias personas venidas a recibirme, alguien precipitándose me tendió la mano:

–Bonjour, Monsieur –me habló en francés–.

Unos segundos de reflexión...

Le respondo:

–Bonjour...Monsieur.

Después él a mí:

–Comment-allez vous?

–Très bien et vous-même, Monsieur?

–Très bien aussi.

–¿Habla usted francés?... Parlez-vous français donc?

–Oui, en effet, Monsiuer, je parle français...

Me dejó cavilando... era alguien que sabía y pronunciaba sus buenas palabras extranjeras, extraídas de un rancio Almanaque "Bristol" de algún abuelo...

–¿Habla usted francés? Parlez-vous français, donc... Monsieur?

Me respondió:

–Oui, évidenment, je parle français, Monsieur.

Sorpresa que me llenó de admiración, súbita confianza, respeto hacia el grupo que me acogía, especialmente Carmela Quiñones Góngora, Rectora de la Universidad del Pacífico. Indiscutiblemente se trataba de un intelectual de formación sólida y en la manera de presentarse cada cual al darme la bienvenida, se respiraba un ambiente fraternal. Más tarde, una vez cumplidas las formalidades de recibimiento y conversado sobre el objeto de la invitación a mi persona, en relación con mis entrevistas universitarias, el Profesor José Félix Riascos Benavides me entregó un opúsculo para que lo leyera e hiciera una presentación.

Le agradecí el honor; pero, hube de recordarle que él, en su calidad de maestro, posee un auditorio, desde donde su cátedra cobija a todo un alumnado; éste constituye de por sí otro auditorio circulante que se renueva haciéndose más y más numeroso de asistentes destinados a nutrirse de sus enseñanzas y a difundirlas: a ellos compete hacer conocer al catedrático por fuera y dentro de las aulas y propagar el fruto de su ciencia. Yo podría aportar algo, naturalmente pero, insisto, él no necesita presentador; es él, quien logra con sus cursos difundir sus enseñanzas a diario; de alguna manera su labor vibra en contacto con la sociedad humana, que no por compleja y amargada –sobre todo bajo el hambre y la injusticia– deja de ser atractiva, maravillosa. José Félix Benavides, pese a escollos, estará siempre firme con quienes sufren y luchan contra hambre, enfermedades, tiranías. Se ha de añadir el hecho de ser José Félix Riascos Benavides sociólogo, profesión que ha fortalecido con el aporte de sus viajes por Europa y más que todo el bagaje de África, por ser él mismo africano, es decir, un afrocolombiano, remozando la reivindicación de esa identidad, exaltado en ella su autenticidad. Estas páginas son pocas, mas el tema refleja un contenido de problemas, vicisitudes, porvenir y, claro está, esperanzas, acumulados en este sector del Pacífico de Colombia distinguido como Litoral Recóndito, según Sofonías Yacup y existentes desde hace 500 años de esclavitud y otras secuelas de idéntica índole subsistentes. A menudo doctores de la ley, sociólogos, etnólogos, antropólogos, psicólogos, psiquiatras exponen sus informes cuidadosamente envueltos de manera tan celosa que el hombre de la calle, ávido de instruirse con una ínfima parte de todo ese saber atesorado acerca de la vida humana, de analizar, de avanzar en el camino arduo del conglomerado

social en que se mueve, por fuera y por dentro de aquel laberinto, decimos, pues, que la mayoría de la gente nada entiende eso.

Don José Félix Riascos, al respecto, posee la virtud de mostrar con claridad el contenido de los ingredientes de su plática, conservando criterio riguroso, procede en tono fraternal, propio de su comunidad “afro”, entusiasmo, incluso pasión, generosidad; se ve que él mismo está metido en el vaho de la tierra, atareado, laborando, descubriendo, amasando aquello necesario para mejorar ese terruño, volviéndolo digno de seres humanos. Escoge términos respetuosos. Pinta a los niños inocentemente bañándose, divirtiéndose con pelotas de trapo, en las aguas estancadas, residuos de inundaciones como si fuesen piscinas; los moradores surcando las calles en sus potros como si navegasen en góndolas de Venecia. Frente a una pareja que pudo no haberse unido según las reglas dizque “legítimas”, en el trato se les confiere la categoría de esposa y esposo. Cuando se reúne con los habitantes para recoger sus datos, José Félix utiliza vocabulario sencillo, pero selecto; el diálogo se ameniza ¿por qué no con una cervecita?

La Costa Pacífica está ubicada al oeste de Colombia y comprende las regiones entre las cordilleras de los Andes y el océano Pacífico, es decir la parte oeste de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó; extensión de 50 000 km².

Actualmente los grupos humanos que allí residen son los mestizos y blancos, 3%, los indígenas 5%, y los afrocolombianos 92%. La población precisa de la región no es fácil de determinar debido al aislamiento, a la carencia de vías, a la movilidad — emigración e inmigración— sobre todo en pos de trabajo; sin embargo se calculan 1 millón 800 mil habitantes.

Este estudio analítico reviste gran importancia para la comprensión de lo enmarañado del conflicto guerrero que abarca 12 lustros de azotes llovidos sobre pobla-

ciones afrocolombianas como es el caso del NAYA, que por lo difícil del acceso a la selva del Pacífico dificulta -en otras épocas mucho más-dificulta el reconocer la profundidad de la <crisis humanitaria> que la población afrocolombiana viene padeciendo, culpa de diferentes actores violentos en los últimos años.

Los resultados que aquí se exponen facilitarán futuras intervenciones gubernamentales, para incidir en la superación de la ola de violencia que se vive en el río NAYA así como integrar esta parte del conflicto al del resto de la población afro del país, para encontrar soluciones globales.

Los aportes del profesor Riascos prenden una alerta sobre la violación de los Derechos Humanos a la población afro del NAYA, situación que puede considerarse un etnocidio, en donde en el centro de la discusión también afloran: La tierra en donde habitan los diferentes grupos que aquí se reseñan. Este trabajo merece clasificarse en *la categoría de programa mínimo-urgente* cuyas obras se realicen a partir de los corregimientos más pequeños, por consiguiente mitigar la desolación en que quedó la población. Y que castiguen los delitos.

El gobierno, las instituciones, tanto públicas como privadas, han dejado en una alarmante marginalidad esta población que a pesar de sus riquezas, sus recursos naturales, de cultura navega a la deriva sobre un océano de miseria. Estas condiciones son propicias para los movimientos migratorios de las ciudades, dejar la tierra, buscar ilusiones inalcanzables, como briznas en un tornado, encontrándose en un mundo más hostil, cargados de valores sin valor en las ciudades colombianas; el nayero de la región del río Naya tiene que negociar sus valores culturales auténticos perdiendo... En las ciudades se hace necesario saber leer y escribir, también tener diplomas; hay que aprender a caminar por las calles pavimentadas, soportar el ruido infernal de la gran urbe en el oído; en la selva deben conocer los árboles, aprender a conducir los potrillos, embarcaciones pequeñas, curarse a partir de las plantas, aprender a desplazarse en el río y en el mar; al contrario en las ciudades

las personas se convierten en unos discapacitados; en la ciudad hay que vestir bien el cuerpo, hay que calzar bien los pies, todas las prácticas culturales recientes, dudosas caminar de otra manera, dejando atrás la gran cultura para desaparecer en un nuevo enjambre cultural de discriminaciones y así constatamos que la región necesita de una infraestructura real al nivel del sistema escolar, contra este improductivo sistema de salud; esto implica locales, equipos con su personal estable...

Por otra parte, el sistema ancestral de solidaridad entre nosotros es una de las joyas de esta población de la cual hemos de inspirar con el fin de obtener uno de los mejores provechos que convendría a nuestras ciudades... Hemos constatado que a través de las redes de parentesco y de vecinos próximos la solidaridad es algo preponderante, sobre todo en los espacios de la alimentación, del trabajo consagrado a la construcción de escuelas y viviendas.

Arnoldo Palacios.

INTRODUCCIÓN

Presentamos el análisis y los resultados del trabajo investigativo desde un enfoque socio-antropológico, utilizando métodos cualitativos y cuantitativos, realizado en una primera fase el trabajo de campo en la región del río Naya en el año 96 y 97; esta información se apoya en el trabajo realizado en la misma zona en 1993, titulado *Los Roles de la Mujer en el Pacífico*.

En la segunda fase se realizó el trabajo en los barrios de la ciudad de Buenaventura durante los años de 1997, 1998 y 1999, en la tercera fase en los años 2007 y 2008 se revisaron los resultados con los integrantes del grupo de investigación <<Huellas del Pacífico>>, diseñando la proyección de este trabajo como un material para generar la fundamentación metodológica de la exploración cultural eco-regional.

El documento está organizado así: el primer capítulo que contiene el trabajo en la región del Río Naya en la vereda Santa María, que incluye los aspectos teóricos, la caracterización metodológica y resultados. El segundo capítulo que incluye el trabajo realizado en el barrio la Playita (Calle la Punta de los Nayeros) y el Barrio R-9 (Calle la Unión). Se presentan los aspectos teórico-metodológicos, los resultados (reconstrucción de 2 historias de familias nayeras; los Viveros Angulo y los Angulo Mosquera). Precizando la nueva configuración familiar de los nayeros en el puerto, por último se presenta una amplia bibliografía y un anexo iconográfico.

CAPÍTULO 1

EL TRABAJO EN LA REGIÓN DEL RIO NAYA



El potrillo refleja en cierta medida la personalidad del dueño. Un hombre adulto tiene un potrillo grande, una mujer uno más pequeño, los jóvenes pintan y adornan sus potrillos, las jovencitas tratan por todos los medios de tenerlos limpios y secos para no ensuciar sus pies (vanidad femenina? no lo sé!), los viejos a veces no tienen potrillos o están averiados como sus cuerpos, las mujeres más viejas como la abuela de la “Concha”, se desplaza a menudo con sus nietos o bisnietos, ya que el paso inevitable del tiempo le ha restado mucha vitalidad para remar o bogar por estas calles y avenidas de agua, los niños a muy temprana edad aprenden a bogar con pequeños potrillos o trozos de balsa, con la misma necesidad que nuestros niños ciudadanos aprenden a caminar.



LA POBLACIÓN SELECCIONADA

La Costa Pacífica está situada al oeste de Colombia y comprende las regiones entre la cordillera de los Andes y el océano Pacífico, es decir, la parte oeste del departamento de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó. Ella tiene una superficie de 50000 km².

Actualmente los grupos humanos que ahí residen son los mestizos y blancos, 3%, los indígenas 5% y los afrocolombianos 92%. La población precisa de la región no es fácil de determinar a causa de las dificultades debido al aislamiento, a la falta de vías, a la movilidad de la población.

En 1982, la población estimada era de 612442 personas (Pladeicop, 1983). En 1990 un periodista la estimó en 625000 personas (El Tiempo, 1990), los sociólogos de la Universidad del Valle presentan una población de 817000 personas en la región (Vásquez y Hernández, 1992). Según Rueda (1993) a comienzos del año 2000, la población de la Costa Pacífico alcanzaría los 1.122.800 habitantes.

Dichas comunidades viven al borde de los ríos y quebradas de manera lineal y dispersa, presentando un sentimiento bastante fuerte de pertenencia y de identificación con el río. La mayoría de la población es rural, pero los procesos migratorios han cambiado dicho panorama y la población tiende a concentrarse en algunas ciudades como Buenaventura, Tumaco, Quibdó Y Guapi (Urrea, 1992).

Las condiciones de vida son muy difíciles y en la actualidad esta población habita en una de las regiones más pobres y marginadas de Colombia.

De dicha región hemos seleccionado el río Naya que se ubica al suroeste de Colombia en la Costa Pacífica de los departamentos del Valle y del Cauca, cuya población era de 10543 personas en 1985 (Riascos, 1988), al parecer por los movimientos migratorios la población ha descendido a 7321 personas en 1990 (CVC, CEE, 1991). El 99% de dicha población es afrocolombiana con algunos indígenas y mestizos que constituyen el resto. Esta población es esencialmente rural.

El río Naya constituye una banda irregular de alrededor de 120 Km. a lo largo y 25 Km. de ancho, sus límites son las cimas de la cordillera Occidental al este y al oeste el Océano Pacífico, al norte el río Yurumanguí y al sur el río Micay. La región hace parte de la gran selva tropical húmeda del pacífico.

La región del río se divide en tres partes ecológicamente diferentes:

- 1.- La región de manglar
- 2.- La región de terrazas
- 3.- La región de colinas

La primera se sitúa en la parte baja del río y las actividades económicas más importantes son; la agricultura y la pesca. La segunda se sitúa en la parte media del río donde la agricultura y la extracción de madera son las actividades económicas más relevantes.

La tercera es la parte que se aproxima a la cordillera donde dominan los trabajos de agricultura y sobre todo la extracción de minerales, como el oro y la plata.

Santa María que es una pequeña localidad de aproximadamente 300 habitantes situada en la segunda región. Es donde el trabajo de Investigación se ha desarrollado en el año de 1996 y 1998. La agricultura es la actividad económica más importante de la población, después vienen la extracción de madera, la extracción de minerales y al final la pesca.

Santa María posee 52 viviendas de las cuales seleccionamos nueve familias que pertenecen a tres troncos o redes familiares diferentes, los Angulo, los Viveros y los Payan.

Dicha selección se realizó a partir de experiencias anteriores y de las entrevistas realizadas con los habitantes de la localidad. De manera intencional se seleccionó una muestra de 17% del total de la población teniendo en cuenta las posibilidades del investigador para llevar a cabo un seguimiento a profundidad durante el trabajo

de campo.

LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación es un estudio etnográfico de antropología socio-cultural y sociología del trabajo.

Para recolectar información hemos seguido de un lado, un diseño cuantitativo con dos cuestionarios y del otro, un diseño cualitativo con una guía de entrevistas y la metodología de historias de vida. Los diálogos, la observación y la presencia del investigador en la región durante los meses de octubre y noviembre de 1996 y octubre de 1998 permitieron el hallazgo de respuestas que ningún cuestionario podría responder.

A nivel cuantitativo, el primer cuestionario de carácter socioeconómico cuantificó variables clásicas como el género, la edad, el parentesco, la ocupación, la escolaridad y el lugar de nacimiento. El segundo cuestionario cuantificó las variables tiempo con respecto a la ocupación para cada miembro de la familia, él permite reconstruir mes por mes las actividades realizadas por cada uno en el año de 1996. La existencia de una columna para los viajes en la región y hacia la ciudad es importante para verificar el contacto de la familia con los modos de vida de la ciudad.

Este cuestionario nos brinda el panorama ocupacional de la población y la inversión de fuerza de trabajo en cada actividad.

A nivel cualitativo, se utilizó una guía de entrevistas dirigida a la familia con el fin de conocer:

La relación de poder y la toma de decisiones al interior de la familia con respecto a las actividades económicas.

- Los lazos de parentesco.
- Los procesos de solidaridad al interior de la familia y entre familias.
- La participación de las personas en los planes de desarrollo.
- Los procesos de solidaridad al interior de la familia y entre familias.
- Los procesos migratorios.

Por otro lado, se reconstruyó la historia de vida o biografía de Concepción Angulo que nos permitió evocar los recuerdos o acontecimientos de la señora y reflexionar sobre los mismos.

La reconstrucción del grupo o red familiar nos remite a otras regiones e incluso a ciudades como Buenaventura y Cali donde han migrado ciertas personas de Santa María. Ello con el fin de conocer los procesos de transformación familiar al entrar en contacto con la vida moderna de la ciudad. El trabajo en Buenaventura solo se realizó con dos troncos o redes familiares (los Angulo y los Viveros) durante los meses de diciembre de 1996, enero de 1999 y visitas puntuales en 1998.

EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Teniendo en cuenta el principio universal que todos los grupos humanos en su lucha por la vida están obligados a realizar una serie de actividades para obtener los alimentos que garanticen su permanencia y reproducción física en el tiempo, una parte del trabajo describe y explica las actividades que se presentan en la

comunidad de Santa María.

En la región, el grupo doméstico es la unidad fundamental de producción y de reproducción de estas comunidades campesinas o rurales y tienen las siguientes características:

- <<La ley fundamental de la economía doméstica es garantizar la continuidad en el tiempo de las familias ligadas a ese tipo de economía.
- El recurso productivo fundamental que poseen estos grupos domésticos para su reproducción es la fuerza de trabajo.
- Cuando la inversión de la fuerza de trabajo del grupo doméstico no garantiza su reproducción, este vende su fuerza de trabajo.
- Los grupos domésticos son a la vez unidades de producción, de consumo y de reproducción.
- Su lugar en el mercado se realiza a través del *cambio* simple de mercancías>>. (Chayanov, 1974)

El grupo doméstico es la unidad esencial de medida y análisis; hemos seleccionado como herramienta de trabajo la diferenciación de fuerzas de trabajo, centrales y marginales al interior del grupo. Esta diferenciación ha sido utilizada en investigaciones regionales en Colombia (Sevilla, 1986), y su creador las utilizó en la investigación sobre los campesinos de Rusia (Chayanov, 1974).

El fin de esta herramienta metodológica es de medir lo más preciso posible la fuerza de trabajo de cada grupo doméstico.

Veamos la diferenciación de fuerzas de trabajo:

Coeficiente por edad de la fuerza de trabajo de la comunidad

Edad	Valor T'	Grupo humano
10-15	0.7	Juvenil
16-60	1.0	Central
6°	0.5	Senil

Las fuerzas centrales son aquellas que provienen de personas adultas de los géneros en plena capacidad productiva. Las fuerzas marginales son aquellas que provienen de personas que, a causa de su edad (ancianos, adolescentes), de su estado fisiológico, no corresponden a la de un adulto en plena capacidad productiva. Cada fuerza de trabajo está ponderada con valores que equivalen a la unidad o a una fracción de esta. Estos coeficientes de ponderación se dan a partir de la observación etnográfica del investigador en la zona. De la muestra se dejaron de lado los menores de diez años ya que su participación en el trabajo es bastante débil.

Las fuerzas centrales cuentan con 26 personas (13 hombres y 13 mujeres), las fuerzas marginales son 9 adolescentes (4 jóvenes y 5 jovencitas) y 4 adultos mayores (1 hombre y 3 mujeres), lo que da un valor total de 1 (fuerza de trabajo) de 34.1. No hay una diferenciación entre mujeres y hombres ya que su participación en las actividades económicas es igual.

En los resultados uno puede observar la totalidad de los miembros de la muestra y su participación en cada actividad durante el periodo de enero a diciembre de 1996; periodo reconstruido a partir de los diálogos con la comunidad. Los resultados presentan las informaciones porcentuales recogidas por grupos domésticos en cifras absolutas.

Las preguntas de la guía de entrevista sobre actividades económicas y de parentesco que fueron trabajadas de manera general. Lo anterior debido al tipo de preguntas abiertas y a la diversidad de respuestas de las familias.

He aquí lo que escribieron dos investigadoras francesas (Randegger y Soriano, 1984) con respecto a este punto. Es a lo largo de cierto número de preguntas no dirigidas que las mujeres agricultoras han encontrado su vida y han mostrado los lugares de su trabajo. A menudo sus maridos estaban presentes y el discurso de las mujeres solas no es el mismo que ellas manejan en presencia de sus maridos.... Entonces era importante escuchar su propia palabra y dejarlas medir de vez en cuando la distancia entre lo que ellas decían y lo que sus maridos decían de ellas.”



LOS RESULTADOS DE POBLACIÓN

La población de la región presenta características bien precisas:

- Una población infantil preponderante.
- Una población adolescente poco numerosa.
- Una población adulta estable.
- Una población adulta mayor débil.

Lo anterior se explica por diversos factores. La tasa de natalidad es muy elevada en la región y la mortalidad infantil también. Sin embargo, la población infantil es la más numerosa en la localidad a pesar de las malas condiciones de salubridad, las enfermedades por causa del agua no potable, la mal nutrición, los problemas ligados a los partos caseros, entre otros. Estos factores disminuyen de manera considerable dicha población.

A lo anterior se agrega una migración constante del campo hacia la ciudad, lo que explica la disminución de la población adolescente en Santa María. Los adolescentes y los jóvenes buscan la ciudad por causa de la falta de fuentes de empleo y de esperanzas de una vida citadina en mejores condiciones, pero regularmente llegan a engrosar las filas de desempleados de las grandes ciudades y en otros casos a efectuar trabajos punibles por falta de formación escolar o profesional; normalmente arriban a la ciudad con dos o tres años de escuela primaria y en algunos casos son iletrados. Dicho de otra manera, Santa María tiene una población poco

escolarizada con un porcentaje elevado de analfabetismo: son letrados que logran firmar su cédula de ciudadanía, algunos contratos de trabajo y las listas electorales, después de haber vendido su voto al Jefe político de turno, caso que ocurre con mucha frecuencia y que es aceptado por todos en la localidad. Ellos saben que son unos pesos de más para suplir una de tantas necesidades.

La población adulta presenta un porcentaje menor que aquel de la población adolescente aunque se presenta personas, sobre todo mujeres, que después de haber trabajado en la ciudad regresan a la localidad para vivir con sus hijos y parejas. Es decir, que el flujo migratorio se hace en dos sentidos: de Santa María hacia las ciudades para los más jóvenes y de las ciudades hacia Santa María para las personas que tienen más de treinta años. Este último flujo migratorio no es tan frecuente.

Lo anterior quiere decir que, en el primer flujo migratorio la razón de mayor peso es económica, mientras que en el segundo, las razones son más simbólicas y psicológicas, por tanto más complejas para comprender. También es cierto, que la mayoría de los emigrantes no regresan a la localidad ya que ellos se instalan y forman sus hogares en los barrios más pobres de las ciudades donde los problemas como el desempleo, la violencia entre otros son muy frecuentes. Cabe anotar que en los últimos años se insertan migraciones forzadas por cuestiones de orden público.

La población de abuelas y abuelos es poco numerosa, aparentemente a causa de unas condiciones de vida muy difícil, marcada por un trabajo físico arduo, y condiciones de salud, alimentación, que caracterizan a las poblaciones más pobres de mundo.

En la zona se presenta una esperanza de vida que no llega a los sesenta años tanto para mujeres como para hombres. Es decir, que nacer en Santa María significa tener dificultades para sobrevivir los cinco primeros años de vida y si la suerte lo

acompaña uno se encuentra ante una corta vida impregnada de miseria económica. Reflexionando sobre dichas condiciones uno se preguntará ¿vale la pena nacer en un lugar como éste o qué hecho yo para haber nacido aquí? Es posible que las razones para vivir en este lugar vayan más allá de lo meramente económico.

Considerando las diferencias de género, se constata que las mujeres son más numerosas que los hombres, y la explicación no es simple porque ellas trabajan tan duro como ellos, en cuanto a los niños no hay evidencias o razones sociológicas para explicar el porcentaje más elevado de la población infantil femenina a la de los niños, posiblemente se encuentren dichas razones en aspectos biológicos, de la naturaleza, el azar.... Ahí dejo la cuestión para que la retomen otros investigadores.

LOS RESULTADOS EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS.

La agricultura es la actividad productiva más importante en la localidad y ella involucra a todos los miembros de la familia sin respetar diferencias hectáreas o de género. Tanto los hombres como las mujeres, los niños como las abuelas y los abuelos participan en la misma durante los periodos importantes de siembra o de recolección. El Maíz es el producto base de esta economía de subsistencia, la siembra y recolecta tienen lugar en enero-febrero y julio-agosto respectivamente, meses a los que corresponden los lapsos de tiempo más secos ya que en los otros meses, la lluvia es intensa e inunda la mayoría de los lotes y parcelas cultivables.

Los niños participan en esta actividad porque las vacaciones escolares coinciden con los periodos de siembra y recolecta, de no ser así y dada la necesidad de fuerza de trabajo, los padres privilegian ocupar a sus hijos en la agricultura en vez de ir a la escuela.

Lo anterior explica en parte la deserción continua que sufre la escuela y evidentemente los resultados mediocres al final del año escolar; no es raro de ver un niño repetir dos o tres veces el mismo grado escolar y muy a menudo dejar la escuela sin lograr terminar la misma. Tanto la deserción como los resultados tienen otros factores de explicación, tales como la falta de pertinencia del currículo de estudios, la situación laboral de los docentes, la mal nutrición, entre otros.

La segunda actividad es la extracción de maderas que representa ingresos monetarios para el grupo doméstico. Ella es practicada casi exclusivamente por los hombres mayores, los adolescentes participan pero de una manera menos importante que en la agricultura.

Como esta actividad es realizada de manera artesanal, la fuerza física el hacha y el machete son los elementos básicos para su ejecución. Evidentemente el clima determina los periodos de producción la lluvia es el factor climático indispensable para llevar a cabo el corte y la extracción de la madera. Se constatan dos periodos precisos abril-mayo y octubre-noviembre-diciembre. Son temporadas de lluvia en todo el litoral, los niveles de agua de los ríos y de las quebradas favorecen la búsqueda cada vez más lejana de la madera en la selva y el transporte hacia ríos situados en la parte baja del río.

Hay una participación muy importante de la población en el segundo periodo a causa de la proximidad de las fiestas de fin de año. Es en efecto una fuente de ingresos para estas personas pobres que a pesar de todo festejan la temporada con una alegría increíble.

Es necesario para ellos acoger bien a los suyos que llegan de la ciudad, con mucha alegría, algo de dinero en sus bolsillos y aguardiente para embriagar sus cuerpos y sus almas.

La extracción de minerales es la tercera actividad que continua y juega un rol complementario en la economía de los hogares de Santa María. Es una actividad realizada en gran parte por las mujeres y los adolescentes, su rentabilidad es mínima. Ella se realiza de manera regular durante todo el año alcanzando mayor producción durante las vacaciones escolares ya que los adolescentes participan más.

La comercialización del oro es una función exclusiva de los hombres, aunque sea la mujer en últimas la beneficiaria del dinero. Esta actividad no representa largos viajes como la agricultura o la extracción de madera, pues es realizada en las playas del río, en la misma localidad o en lugares poco alejados, esto le permite a las mujeres vigilar su hogar, cuidar sus niños, hacer sus oficios domésticos y ganar un poco de dinero al mismo tiempo. Con respecto a la actividad escolar, en la localidad hay una escuela primaria con tres grados, una veintena de estudiantes y una sola maestra que vive en otra localidad. Evidentemente dicha situación conlleva problemas de ausencia tanto de la maestra como de los alumnos. La primera a causa de la distancia entre su vivienda y su lugar de trabajo y los otros por decisión de los padres en el momento de una actividad productiva importante. La calidad de su educación es muy regular, y se pueden encontrar niñas de 14 o 15 años en el tercer grado de primaria.

A pesar de todo esto la escuela permanece como una actividad regular para los alumnos durante los nueve meses del año. Los estudiantes repiten a menudo y se encontraron niños de 10, 12 y 15 años que no asisten a la escuela, es decir analfabetas. Según sus padres la razón de ello es la pobreza que les impide comprar los útiles escolares para sus hijos. Aparentemente, esto es un poco contradictorio ya que los mismos padres compran "viche" (aguardiente de caña fabricado de manera artesanal en toda la región) casi todos los días para ir a trabajar. Posiblemente para ellos la educación formal no es importante y el licor tradicionalmente ha estado presente en la vida laboral diaria.

A nivel de los adultos de la muestra la mayoría saben firmar pero no más. Es decir que en la localidad la tasa de analfabetismo es bastante importante.

Hay tan solo un joven de Santa María que asiste al colegio de Puerto Merizalde y es el único lugar en el río donde hay educación secundaria. El se llama Hermilson, de 16 años, quien a la época cursaba el cuarto grado de secundaria siendo uno de los pocos estudiantes de Santa María en realizar dicha hazaña en largo tiempo.

Veamos las actividades del hogar y los viajes. Las primeras son importantes y las mujeres son las responsables, y esto no significa permanecer en el hogar ya que dicha ocupación está ligada a tareas como buscar el agua, leña e incluso trabajar la agricultura en las huertas cercanas a la casa. Las mujeres trabajan la mayor parte del tiempo. Los viajes están reservados para los hombres y para algunas mujeres que se desplazan al mercado para vender productos agrícolas, algunas aves de corral o comprar provisiones, pero se puede decir que esto es raro.

Para terminar, podemos afirmar que:

- En Santa María encontramos una economía típica de auto subsistencia que gira en torno a la agricultura y algunos productos para el mercado del interior (borojó, chontaduro, papachina, maíz, entre otros).
- Los grupos domésticos realizan diversas actividades a lo largo del año lo que indica una polivalencia de las personas frente a las actividades económicas en la búsqueda de recursos para continuar su existencia en el espacio y el tiempo.

- La falta de tecnologías apropiadas convierte a la fuerza de trabajo en la herramienta básica para la explotación de los recursos. Las personas se deben desplazar cada vez más para encontrar la madera y lotes apropiados para cultivar.
- A nivel de las actividades económicas, tanto las mujeres como los hombres toman decisiones pero al final, es él quien tiene la palabra en dicho dominio.
- Los habitantes de Santa María realizan las actividades productivas en periodos de tiempo precisos, lo que obedece al factor climático. El tiempo social de los habitantes de la localidad en particular y del río Naya en general está determinado, en buena parte, por el tiempo natural. Es preciso aclarar que no es el único factor que determina la realización de las mismas.

LA TOMA DE DECISIONES Y EL PARENTESCO

<<Son las mujeres quienes tienen las riendas de la casa>>. Esta frase de Florencia (habitante de Santa María) nos brinda una buena idea a propósito de la toma de decisiones. Sin alguna duda, podemos afirmar que las decisiones al interior del hogar hacen parte del dominio femenino, pero cuando uno trasgrede el límite del hogar y se encuentra en la vida pública, es el hombre quien juega el rol principal.

Se constata claramente la situación con respecto a la ejecución de roles en las actividades económicas, porque a pesar del arduo trabajo de la mujer en unas actividades como la extracción de minerales, la venta de la producción es del dominio masculino. De la misma manera, se constata que los productos agrícolas como el

coco, el chontaduro, el borjón, son en general comercializados por el hombre. La mujer va al mercado y vende la producción pero solamente cuando ella está sola o cuando la producción es de poca importancia. La producción agrícola en buena parte se dirige al autoconsumo y es del dominio de la mujer. El hombre aparece como un puente entre el mundo exterior y el mundo familiar mientras que la mujer se desliza al interior de la red de parentesco, el hombre lo hace en el mundo exterior el cual es duro y muchas veces mezquino, donde él debe favorecer a los suyos.

Hay decisiones que son compartidas por la pareja como aquellas que se tornan a la hora de enviar los niños al trabajo, en caso de enfermedad, para las compras de herramientas o utensilios para la vivienda.

A nivel del dinero cada uno administra lo suyo. La mujer maneja el ingreso que proviene de la extracción de oro y el hombre aquel de la extracción de madera; pero el dinero es tan poco que no es dable pensar en economías. Santa María es una micro-sociedad donde la circulación del dinero es escasa.

Hay que remarcar el aspecto de propiedad de la vivienda. Ella en general es construida por la pareja pero el terreno normalmente pertenece a la mujer. Esto inicia las evidencias del poder y autonomía de la mujer sobre su grupo doméstico caracterizado como matrilocal.

Es ella quien a menudo toma la decisión de dejar a su marido, por razones económicas en la mayoría de los casos, quedando con sus hijos en la casa, a la espera de otro hombre que hará parte de su compleja y sutil red de poder.

Ahora, es preciso retomar un poco la discusión teórica ya que Tenemos elementos empíricos más elaborados. El parentesco es un componente crucial en las sociedades de auto subsistencia en lo referido al uso y la tenencia de la tierra.

“El análisis del parentesco se hace a dos niveles: en las estructuras lógico-simbólicas y en los sistemas normativos. El primer nivel, la - cultura pura” y el segundo el conglomerado” (Woortmann, 1987).

El nivel normativo se determina por las diferencias de clase social y está ligado a un sistema de reglas sociales que nos configuran las normas de conductas frente a los parientes. El nivel de la cultura “pura” está determinado por reglas culturales en el dominio del parentesco que se toman como un sistema de símbolos. Los lazos sanguíneos conservan una oposición entre parientes y no parientes, dicho de otra manera, existe un principio de parentesco en sí mismo. El parentesco es una categoría cultural que define ciertos tipos de comportamientos, relaciones y despliega otras categorías o modelos cosmológicos.

En los hogares matrifocales toda la red de parentesco se configura a partir de la mujer, es ella quien posee la mayor parte de control sobre los recursos familiares jugando un rol fundamental en la vida económica de la familia, es decir que la mujer articula los lazos de parentesco y controla el grupo doméstico. La propiedad femenina de la vivienda define el sistema de dominio, como es el caso de Santa María, y el hombre para convertirse en señor de la casa debe ser primero un señor de la calle; en un sentido figurativo el hombre es marginalizado. Pero de manera más amplia, la pobreza marginaliza tanto al hombre como a la mujer en un mundo donde las mujeres tienen un lugar propio que ellas conservan: es el dominio de la vida secular cotidiana.

Si nos remontamos al pasado, podemos considerar que el sistema de esclavitud ha favorecido la creación de un sistema matrifocal. En otras palabras, ya se encontraban elementos de matrifocalidad implícitos en el modelo cultural de las personas que en calidad de secuestrados, y desarraigados llegaron del exótico y legendario continente Africano. Hipotéticamente las condiciones de marginalidad, de pobreza y de Esclavitud de estas comunidades han contribuido a la conformación de este tipo de organización familiar llamado sistema matrifocal.

Al parecer, la matrifocalidad es un fenómeno secular que a través del tiempo ha contribuido a la formación de un sistema ideológico con una ideología adaptativa, alternativa y coherente. Esta ideología, en un sentido comienza con estrategias de sobre-vivencia y legitima las conductas de adaptación.

Algunos aspectos de la familia, del parentesco, y sobre todo de roles sexuales han sido elaborados a partir de una situación real de pobreza y de marginalidad social.

Podemos introducir algunas palabras con respecto a la sexualidad retomando lo que pasa actualmente en las sociedades africanas investigadas por Caldwell (1989) quien dice que las actitudes hacia las prácticas sexuales son directas, sin tanto preámbulo como en las sociedades occidentales. Las prácticas sexuales se asumen, como una fuente legítima de placer, pero dichas situaciones no son tan fáciles de manejar.

Se encuentra en Santa María que las prácticas sexuales son precoces. Por ejemplo, Concepción Angulo (35 años) quien vive en Santa María y es hija de Florencia (59 años) es ya abuela por que su hija de 15 años tiene un bebé. Los testimonios evidenciaron la inexistencia de una formación sexual en los niños y jóvenes. Los efectos de la precocidad en las prácticas sexuales y la inestabilidad de las parejas son disminuidos por la solidaridad de los lazos de parentesco, convirtiéndolos en algo soportable no visto como una catástrofe.

LA SOLIDARIDAD, LOS PLANES DE DESARROLLO Y LA MIGRACIÓN

Se pudo constatar que la localidad de Santa María es muy representativa de la región rural del Pacífico Colombiano, ya que ella posee, todos los indicadores de pobreza presentes en la zona.

Los planes de desarrollo propuestos están bien lejos de la comunidad ya que su participación en la identificación de las necesidades es casi nula. El gobierno, las instituciones, tanto públicas como privadas, han dejado en una alarmante marginalidad esta población que a pesar de su riqueza en recursos, naturales y culturales navega a la deriva sobre un océano de miseria económica.

Estas condiciones incentivan los movimientos migratorios hacia las ciudades. Ellos dejan la tierra, en busca de ilusiones inatrapables como briznas en un tornado. Encontrándose en un mundo más hostil y miserable, cargados de valores sin valor, en sociedades de las ciudades colombianas.

El nayero tiene que negociar sus valores culturales con aquellos de la Sociedad Mayor. En las ciudades se hace necesario leer y escribir también Tener diplomas, hay que aprender a caminar por las calles pavimentadas, soportar el ruido infernal de la gran ciudad. En el río se deben conocer los árboles, aprender a conducir los potrillos, saber curarse a partir de las plantas, aprender a desplazarse en el río y en el mar de lo contrario la persona se convierte en un discapacitado. En la ciudad hay que vestir bien el cuerpo, hay que calzar bien los pies pero desvestir otras prácticas culturales y “camina” de otra manera dejando atrás una gran riqueza cultural, que posiblemente con el paso del tiempo va a desaparecer o se reconstruirá en un nuevo enjambre cultural.

Para evitar dichas migraciones y lograr un desarrollo equitativo se necesita de muchos años. La prioridad es atacar el desempleo, siendo el problema mayor, y así desdibujar ese lúgubre panorama en busca de una solución verdadera. Identificamos que la región necesita de una infraestructura real a nivel del sistema escolar, del sistema de salud y del productivo. Evidentemente esto implica locales, equipos y un personal estable trabajando en condiciones diferentes a las que se presentan en el momento.

Por otro lado, el sistema de solidaridad es uno de los valores de esta población del cual todos podemos aprender con el fin de lograr una mejor convivencia en las ciudades. Hemos constatado que a nivel de las redes de parentesco y también de vecinos próximos, la solidaridad es muy preponderante, sobre todo, en los espacios de la alimentación la salud, el trabajo, en el mejoramiento y en la construcción de escuelas viviendas.

El investigador Agier (1990) en su trabajo sobre las familias pobres de una calle de Bahía, nos introduce el concepto de “la extensión de la casa” y esto se refiere a la circulación constante de miembros de una misma red parental en las casas de una misma calle, como a la circulación de utensilios alimentos, de medicamentos. En Santa María se encuentra la misma situación entre las casas de una misma red parental cuyas viviendas se hallan en un espacio muy próximo. Los niveles de solidaridad y colaboración son muy fuertes y constantes. Como se afirma en *el Potrillo de la Concha*: La Solidaridad es su condición de vida.

EL POTRILLO DE LA CONCHA

“Sintísoifeliz”, esta frase la encontré escrita en un potrillo del río Naya. (Región de la Costa Pacífica de los departamentos del Valle y del Cauca), transcurrían los días lluviosos de Octubre y Noviembre, a finales de la década de los 90.

Mi curiosidad, no me llevó a tal extremo de imprudencia, para preguntar a quien pertenecía tal potrillo, pero unos días después de mi llegada a esa localidad ribereña llamada Santa María iría a saber que se trataba del potrillo de la Concha.

“La Concha” es una mujer “negra” del Naya (como ella misma se define con un gran orgullo), quien en realidad se llama Concepción Angulo Mosquera, tiene 35 años, 7 hijos vivos (2 menores de ellos muertos) y una nieta muy bebita, todo ello producto de 3 uniones.

Después de 6 años, ella vive con su último esposo (Limbanio Angulo), han tenido 4 niños quienes han heredado el apellido de su padre. Limbanio, a su vez ha tenido 3 uniones y 8 hijos, 6 en el río y 2 en Buenaventura. Actualmente convive, aparte de la Concha, con una mujer del puerto, con quien tiene 2 hijos y la visita periódicamente por pocos días.

La casa es de madera, techo de paja y tejalit; tiene tres cuartos, una cocina, una sala sin paredes para contemplar el entorno, con ausencia notable de la ducha, ha sido construida por la pareja en un lote de la “Concha” y se encuentra al lado de la de su madre y de la de su abuela materna. Esto se define como matrilocalidad en el lenguaje antropológico.

Entre estas 3 casas hay un tránsito constante de todos los miembros de la familia, de alimentos, de utensilios domésticos, de herramientas, de medicinas, de palabras, de olores. La solidaridad familiar es su condición de vida. Dicha situación ha sido definida conceptualmente como una casa principal y su extensión por un antropólogo francés que estudia formas de organización familiar afroamericanas en la ciudad brasilera de Bahía (Agier, 1990).

En la casa de su madre, Florencia Mosquera quien ha tenido 11 hijos vivos, con un solo marido, aún quedan 4 de ellos, los otros están en Buenaventura y Cali donde han conformado hogares propios, o trabajan en casas domésticas.

Sus 4 hijos que están en la casa son: Hilda (22 años) con sus 3 hijos, de 2 hombres con quienes no ha formado hogar. Trabaja temporalmente en Buenaventura como empleada doméstica. Manuel Antonio (20 años), quien trabaja como ayudante en una lancha de transporte entre Buenaventura y el río (él tiene una mujer y un niño quienes viven en la casa de su suegra) y dos adolescentes quienes todavía van a la escuela.

En la casa de su abuela, Rosabelina Delgado, quien tuvo 10 hijos y solo una unión, vive la hija (cuyos 6 hijos han migrado del río), su sobrino (separado recientemente), y una sobrina con su pequeño niño.

Todos ellos conforman una gran familia en Santa María, residenciados en los territorios maternos, ya que el hombre actual de la Concha, como el de su madre y el de su abuela, debieron dejar sus dominios parentales y territoriales para caer en los de sus mujeres. Los dos últimos eran mineros en la parte alta del río y el primero trabajaba en Buenaventura. Todos ellos han adquirido tierras en la localidad y comparten el patrimonio familiar con los de sus esposas. Limbanio, esposo actual de la Concha, trabaja con ella y su prole los lotes compartiendo lo producido. Aunque él es quien representa a la familia cuando se trata de negocios de cierta envergadura.

Siguiendo con la historia del potrillo de la Concha, sobre el cual había inscrito tan particular mensaje (aquí entre nos, ella me confesó que se sentía feliz con su último marido), el cual tiene una gran importancia económica y social en el mundo rural de estas poblaciones de la región, los pobladores se sirven de él para desplazarse al trabajo, al monte, a las quebradas, a otras localidades del río, a otros ríos, a la pesca marina, a la tienda, a visitar sus amigos, a la misa, a la escuela y cuando se pasa al mundo de invisible para llevar los cuerpos inertes al cementerio, entre otros.

El potrillo refleja en cierta medida la personalidad del dueño. Un hombre adulto tiene un potrillo grande, una mujer uno más pequeño, los jóvenes pintan y adornan sus potrillos, las jovencitas tratan por todos los medios de tenerlos limpios y secos para no ensuciar sus pies (vanidad femenina? no lo sé!), los viejos a veces no tienen potrillos o están averiados como sus cuerpos, las mujeres más viejas como la abuela de la "Concha", se desplaza a menudo con sus nietos o bisnietos, ya que el paso inevitable del tiempo le ha restado mucha vitalidad para remar o bogar por estas calles y avenidas de agua, los niños a muy temprana edad aprenden a bogar con pequeños potrillos o trozos de balsa, con la misma necesidad que nuestros

niños ciudadanos aprenden a caminar.

El potrillo también está ligado a la extensión de la familia. Hay familias con muchos potrillos y familias con pocos potrillos, eso depende del número de sus miembros. Este análisis es importante, pero nos aleja de nuestro interés mayor que trata de ver las redes parentales de una familia nayera.

<<La Concha>> como muchas otras mujeres y hombres de la región migró hacia Buenaventura cargada de valores, de ideas, de alegrías, de tristezas, para buscar un mejor futuro económico, ahí vivió poco tiempo, en casa de sus tíos maternos (la mayor parte de hermanos de su madre migraron a ciudades como Buenaventura y Cali). En esta ciudad continuó su sendero hacia Cali, siempre apoyándose en la red de parentesco maternal.

<<La Concha>> de agricultora y "mazamorrera" en las húmedas selvas tropicales del Naya pasó a las abarrotadas y sucias plazas de mercado caleñas (Santa Helena y la Floresta) para vender plátanos y otras verduras. En la gran urbe tienen contactos con otras personas como blancos, indígenas, como afrocolombianos de otras regiones. Ahí asimiló otros valores culturales, otras ideas, otras formas de vestir, de hablar; pero nunca abandonó los suyos... como dirían los especialistas en migración. "No fue un encuentro de dos mundos dicotómicos, o irreductibles, sino un encuentro cultural donde hay resistencia, adaptación, reconstrucción". (Locoh 1991, Antainé 1995).

Un día, de los 7 años vividos en los barrios populares caleños, me refiero al barrio Puerto Mallarino y la Unión de Vivienda Popular simplemente dijo: me voy y partió hacia el norte del Valle (Tulúa) a trabajar como empleada doméstica, a pesar de su autonomía financiera y su madurez personal, la ausencia de personas de su familia le producía un sentimiento de soledad y solo resistió unos meses, el hecho de estar

desarticulada de su red parental. Ella siempre ha vivido en casa de sus parientes cercanos y su casa era la de sus patronos mestizos.

Es así, como esta mujer del potrillo, que un día vi en una orilla del Naya regresó a Buenaventura. En esta ciudad se instaló en casa de sus tíos maternos. Casi todos los días iba a la Playita a esperar los pescadores mañaneros para adquirir su producto que revendía en la plaza de mercado del lugar.

Ella permaneció 10 años en este puerto sobre el Pacífico, sus hermanos empezaron a llegar a la ciudad e incursionar en los trabajos de los migrantes como obreros en la construcción de casas, como cargadores de camiones (coteros) y como cortadores de leña para una empresa multinacional. Buenaventura, significó para “La Concha” su primera unión con un hombre afrocolombiano y nayero: con el cual tuvo 2 hijos quienes llegaron al mundo en las manos de las parteras, así como ella y la mayor parte de su familia. Estos heredaron el apellido de su madre y pasaron la mayor parte del tiempo con su abuela en el Naya.

La separación llegó, “La Concha” abandonó a su primer marido decisión ésta tomada con mucha frecuencia por las mujeres del río cuando sus maridos las tratan mal, no son buenos amantes, y, sobre todo cuando no representan un aporte económico suficiente al sustento del hogar. Ese hombre siguió su rumbo, se unió con otra mujer y tiene otros hijos.

Su segunda unión libre, fue con otro hombre nayero. Hay que tener en cuenta que ella vivía en la Punta de los Nayeros, barrio este habitado tradicionalmente por nativos de este río. Ubicado en la parte lacustre del puerto, también hallamos ahí, la calle de los Micaicefios, de los Guapireños.

De dicha unión llegó una niña quien sí heredó el apellido de su padre. Este corrió la misma suerte del primero, ya que él tenía 2 mujeres más y no representaba una garantía económica para ella y sus hijos.

Ahora, después de 9 años, “la Concha” está en el Naya, regresó como lo hacen muchas mujeres de la región. Ahí conoció a su actual marido y fundó su tercer hogar, en los terrenos de su madre y abuela, con sus hijos y rodeada de su red parental. Limbanio, su esposo, es un cazador, agricultor, activista político (del partido liberal) representante de las 32 madres comunitarias de la región (proyecto llevado a cabo por el Instituto de Bienestar Familiar), trabajo este que le permite ir a Buenaventura varias veces al mes.

Toda esa movilidad espacial le dejó a la Concha un legado cultural que articula con su vida de nayera. Sabe leer y escribir, es catequista (personaje de la iglesia católica que realiza ceremonias con los vecinos de la localidad: los cultos), es madre comunitaria, habla diferente, administra una pequeña tienda, pero también cuida de sus niños, de su marido, trabaja la tierra, rara vez va a la mina, y no cree en los políticos, aunque vota.

Uno podría decir que “La Concha” tiene ciertas características de liderazgo en su grupo que me hacen recordar a sus ancestros durante el periodo esclavista. Romero y Friedemann dicen que algunas llegaron a ser capitanas de las cuadrillas de mineros, Mena García se refiere a algunas como las “mujeres de la lluvia”, “Matronas” “Mujeres de los cuagros” (base de la organización socio-político y guerrillera de los palenques), descrita por Nina de Friedemann.

Estas mujeres, esclavas o libres, portando “huellas de Africa”, bagaje cultural sumergido en el subconsciente iconográfico y transformado creativamente, con elementos muy sutiles de valores y creencias dieron origen a las primeras formas

familiares de los grupos negros en la diáspora americana” (Friedemann, 1993 y Perea, 1986).

Dichas formas familiares, posiblemente, son la expresión de reelaboraciones a nivel de parentesco, de formas poligámicas, de formas matrilineales y patrilineales de las etnias Africanas, que permitieron a nuestros antepasados, sobrevivir en el nuevo mundo.

Es muy probable que “la esclavitud no produjera un poder femenino, ni siquiera de nivelación entre hombres y mujeres, porque detrás de unas leyes jurídicas idénticas, las normas prácticas han sido diferentes en función de los sexos” (Gauthier. 1985).

Para algunos autores, la capacidad reproductiva de la mujer afro americana le habría permitido ciertos privilegios, ello no lo dudo, pero teniendo en cuenta que la mayoría de ellas fueron violadas en las minas, en las plantaciones, en sus habitaciones o dejadas a merced de un visitante de paso, creo que los sufrimientos fueron más profundos que sus privilegios, además el monopolio de las herramientas y de las armas era compartido por hombres blancos y afroamericanos lo que les daba ventajas materiales y simbólicas, manteniendo una superioridad a nivel social sobre las mujeres (Gauthier. 1985).

Continuando nuestra exploración en el mundo cotidiano de las mujeres esclavas al parecer, ellas vivían, a menudo solas responsables de ellas mismas y de sus niños, sin relaciones de dependencia personal a un hombre y ganando su propio sustento, situación esta que inspiró a una investigadora para titular su texto sobre la condición de las esclavas antillasas como, “las hermanas de la soledad”. (Gauthier.1985).

“Conchita” te expreso mil disculpas, me deje seducir por la historia de los nuestros para tratar de comprender tu realidad, y porque has escrito sobre ese potrillo, en tu tiempo y en tu espacio “sintisoifeliz”, todo ello dentro de mi reflexión que indaga sobre los tipos de organización familiar de la Costa Pacífica, particularmente el definido como matrifocal y los aspectos de movilidad espacial.

El objetivo de la investigación es describir y comprender dicho tipo de organización familiar, recorriendo los flujos migratorios de dos troncos familiares de población afrocolombiana del Río Naya hacia las zonas urbanas de Buenaventura. Poniendo especial atención, por un lado, en a las variaciones o características asumidas por estas familias al entrar en contacto con otros grupos étnicos y con la sociedad mayor y, por otro lado, en las redes de parentesco que se construyen y se recrean preferencialmente del lado maternal.

Dicha matrifocalidad, “supone la organización familiar” girando en torno a lazos de parentesco maternales, la mujer es la constructora y articuladora de la red de parentesco. La matrifocalidad no es una anomalía o el producto de un poder femenino sino que se explica por diversos factores como los procesos históricos, sociales y culturales de la población, la forma de organización social del trabajo, los procesos de socialización del niño, los criterios de “masculinidad” que se manejan en la población y evidentemente por una situación bien precisa de pobreza material ligada a una ideología dominante (Riascos 1993, Gracehus 1986).

Posiblemente, el período esclavista, favoreció la configuración de un sistema matrifocal, pero se han identificado elementos de matrifocalidad implícitos en ciertas etnias Africanas, como los Ibu de Nigeria (Gauthier.1985).

Según los estudios de familia en Brasil, “La matrifocalidad es un fenómeno secular que a través del tiempo ha contribuido a la formación de un sistema ideológico, una

ideología adaptativa, alternativa y coherente”. (Woortmann K, 1987).

Conchita, es tu hogar, un hogar Matrifocal?, la respuesta no es fácil, teniendo en cuenta tan complejas redes de parentesco y tan poco trabajo realizado con los tuyos; pero le hallo, por un lado, características de Matrilinealidad (herencia de apellidos), y Matrilocalidad (herencia del Patrimonio). Y por otro lado, las redes de parentesco se construyen y se recrean preferentemente del lado maternal.

Durante las tranquilas y húmedas tardes en el río Naya, en tu casa de madera, contemplando el río, escuchando los gallos, los pájaros, el silencio y sobre todo, saciando mi curiosidad de investigador social, me percaté de la toma rutinaria de decisiones que involucraban a tus hijos, nieto, madre, abuela y demás. Una vez tu hija ha llegado con el potrillo cargado de papachina y has sido tú, quien ha distribuido el producto para las casas de tu familia, otra vez tu niño mayor, ha llegado con la pesca de toda una tarde y has sido tú, quien ha dicho este pescado es para el amigo visitante.

Ahora pienso que tengo muchos interrogantes, posiblemente más de los que *tenía* antes de conocerte, es ello lo que me ha motivado a continuar mi reflexión sobre la Matrifocalidad y demás tipos de organización familiar en el Naya.

Antes de dejar este respetuoso y querido público lector, debo decirles que lo dicho acerca del potrillo es solo una historia imaginaria, ya que este potrillo nunca ha pertenecido, ni pertenece, ni pertenecerá a esta menuda mujer afrocolombiana del Naya, a quien llamamos cariñosamente “La Concha”.

REFLEXIONES FINALES

Con esta investigación hemos podido constatar que la población de Santa María cohabita con un sistema matrifocal y que es necesario continuar la reflexión para su mejor comprensión.

Por otro lado se contradicen hipótesis de autores muy respetables como Murdock (1959) y Parsons (1956) que planteaban a la familia nuclear como una condición indispensable en todas las sociedades. Dicha afirmación es también refutada por autores como Woortmann.

“Se debe de evitar la confusión entre los requisitos de reproducción sexual y aquellos de la reproducción social. La presencia de un marido-padre no es absolutamente necesaria desde el punto de vista social o moral. La presencia de un hombre posiblemente instrumental por razones adaptativas y su ausencia puede ser igualmente conveniente.” (Woortmann, 1989).

El parentesco en la mayoría de las sociedades está determinado, entre otros, por factores socio-económicos y particularmente teniendo en cuenta el estatus socio-económico.

La familia y el parentesco son dos esferas particularmente adaptativas tanto por el comportamiento, como por la cultura y desempeñan un rol clave en la organización de espacio social de comunidades rurales como las del litoral Pacífico Colombiano.

La distinción *entre un nivel ideal y un nivel adaptativo* en la ideología significa tam-

bién que las redes de parentesco de estas comunidades no se reducen solamente a un comportamiento adaptativo; se trata en última instancia de una ideología adaptativa. Es decir, una diferenciación actual de las ideas como una adaptación estratégica a las condiciones socio-económicas y a las condiciones de la naturaleza.

“Los modelos de parentesco de las poblaciones pobres son el resultado de una interacción entre un modelo ideal y una ideología adaptativa... No se puede decir que hay un grupo de valores específicos que separan los pobres de otros sectores de la sociedad. Es solamente desde el punto de vista de *una* ideología adaptativa que se puede hablar de una cultura de la pobreza y dicha “cultura de la pobreza” debe ser entendida como parte de un sistema estratégico adaptativo” (Woortmann, 1987). Lo anterior no quiere decir que los individuos estén prisioneros dentro de esa cultura y que ellos no puedan salir de la misma porque estaríamos *frente* a un determinismo cultural que es precisamente lo que se quiere evitar.

Una buena parte de las características analizadas del sistema de parentesco están unidas principalmente a una inestabilidad conyugal, interpretada como “patológico desviada” o en otros términos anormal. Pero de acuerdo a nuestro estudio realizado constituye una estrategia para asegurar la estabilidad, incluso si se piensa que es una paradoja.

A primera vista, parece que la ausencia de un marido o compañero produce inestabilidad al hogar, pues es cierto que la mujer se encuentra sola con sus hijos, de un lado, pero, de otro lado, no se puede olvidar que ella es la constructora y articuladora de la red parental que le sirve de apoyo. En general, ella por diversas razones abandona su marido quien es un extraño a su red de parentesco.

Cambiar de marido es una estrategia porque se trata de tener un hombre productivo, es decir que participe económicamente en el hogar. Cuando la mujer encuentra un marido económicamente estable, ella cambia su estrategia y busca retenerlo para construir la estabilidad de la pareja. Se espera con este trabajo haber dado luces a la hipótesis de que las mujeres son dominantes, autónomas y los hombres

marginales en los contextos de pobreza de sociedades como las del litoral Pacífico Colombiano.

La célula matricéntrica se mantiene a través de estrategias de reclutamiento, por parte de la madre, de apoyo masculino. Ella utiliza las dádadas de afinidad y consanguinidad para este fin y las ramificaciones de estos lazos se extienden más allá de los habitantes de la casa.

La matrifocalidad y el hogar consanguíneo son pautas alternativas y de resistencia de estructuras sociales que emergen bajo condiciones socioeconómicas adversas y que, a menudo son adaptaciones.

Una última palabra: la matrifocalidad constituida en Santa María no es ni patológica, ni anormal, ella se explica por una situación muy precisa de miseria económica, ligado a una ideología dominante y a unas condiciones históricas. Esto posiblemente cambiará a partir de un mejoramiento de las condiciones de vida de la región, es decir con un desarrollo social, económico y político equilibrado. Pero, ¿será que mis nietos algún día verán un mejor porvenir para una población como la de Santa María?

CAPÍTULO 2

EL TRABAJO EN BUENAVENTURA



La Playita es un barrio que recibe a muchos migrantes de las zonas rurales del Pacífico, se caracteriza porque una buena parte de sus casas están construidas en la zona lacustre del puerto, sobre pilotes donde llegan las lanchas de transporte de los ríos, la mayoría de sus habitantes realizan actividades ligadas a su lugar de origen; corteros de madera, pescadores e incluso agricultores. En el lugar se respira un ambiente semi-urbano, la marea sube y baja inundando las calles y en ciertas ocasiones las casas, los vientos marinos y los ruidos de los barcos llegan y atraviesan las casas y las calles.

LOS ASPECTOS METOLÓGICOS Y TEÓRICOS.

Este trabajo presenta avances para una descripción sobre las familias de los migrantes de la Costa Pacífica a la ciudad de Buenaventura, con base en fuentes etnográficas de seguimiento de redes familiares a través de los hogares que se han conformado durante un tiempo, entre las cuales se destacan; la entrevista en profundidad y la observación participante sobre las trayectorias de determinados miembros de las dos familias en su inserción y vida en la ciudad.



En Buenaventura se trabajó con una muestra de 8 grupos domésticos que hacen parte de la red parental de la familia Viveros Ángulo y la familia Ángulo Mosquera originarios del río Naya. Donde se realizó la primera parte de este trabajo. De los Viveros Ángulos fueron tomados 3 grupos domésticos que viven en la calle la Unión del Barrio R-9 en la zona continental del puerto y de los Ángulo Mosquera fueron seleccionados 5 hogares quienes viven en la calle Alfonso López del barrio la Playita de la zona lacustre. Con ellos hemos reconstruido algunas pautas del panorama social ocupacional y cultural de los emigrantes del pacífico rural en la ciudad de Buenaventura.

Para el análisis se han manejado los conceptos de red familiar y de hogar. El primero hace referencia al conjunto de individuos, mujeres y hombres que reconocen y establecen entre ellos a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario, por adopción, por identidad religiosa, entre los más destacados y debido a ello desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos respecto a los otros vinculados a su vez a mecanismos de socialización y conformación de los egos de los individuos de distribución y manejo del patrimonio doméstico y a veces extradoméstico entre los miembros que se identifican por tales nexos el cual ha sido producido por la propia dinámica del conjunto de parientes de una generación a otra y en el transcurso de los ciclos de los individuos que conforman la misma red.

El parentesco no es otra cosa que el sentido de pertenencia a un grupo de origen, según las prácticas de filiación y adscripción que operan en el orden sociocultural. Pero más que un grupo doméstico ampliado o extenso, con una organización bien delimitada y en donde el parentesco funcionaría bajo pautas precisas, puede ser útil la idea de red en el sentido de grupos fluidos de parientes bajo la modalidad de distintas unidades domésticas en varias generaciones y ciclos de vida que, sin compartir un espacio sociogeográfico próximo, están unidas por alguna clase de nexos de parentesco. El término de hogar aquí se utiliza en una doble consideración, antropológica y sociológica. Una Red familiar entonces se compone de varias unidades domésticas, en términos del lenguaje antropológico y/o unidades de observación de uno o más individuos que conforman una “olla en común”, en términos sociológicos y estadísticos.

En otras palabras, una red articula diversos hogares cuyos miembros se identifican pertenecientes a un orden de parentesco común. La imagen de red facilita mejor comprender la lógica de la movilidad espacial y social urbana-rural, urbana-urbana e interurbana de los grupos domésticos vinculados por los lazos de diferentes tipos, en un continuo proceso de composición-recomposición a la manera de pequeños tejidos sociales en red.

La utilización de los conceptos de hogar y jefe de hogar pueden ser limitantes por su restricción a los componentes de “olla común” a partir de una residencia determinada, perdiéndose la lógica de las relaciones entre los hogares y otros, gracias a los “nexos de parentesco”, es decir el asunto va más allá de la presencia de una familia extensa en un hogar. Se trata de la articulación de varios de ellos alrededor de una lógica de red. De todos modos en este texto se utilizará para efectos descriptivos porque es práctico para captar si en una vivienda conviene dos o más hogares en el sentido estricto de su definición conformando o no ellos una misma red familiar, o cómo dos o más “ollas en común” de todas maneras se apoyarán en mecanismos de solidaridad no sólo económicos sino también efectivos y de información sobre la vida cotidiana y laboral, así como de apoyos a las actividades de crianza y socialización de las proles sin mediación monetaria en fin, relacionados con una serie de prácticas redistributivas importantes para comprender la dinámica de los procesos migratorios.

Evidentemente, para que opere la red familiar es indispensable la presencia de figuras ejes, femeninas o masculinas, que hacen el papel de bisagras en la articulación de unas unidades domésticas con otras, y a las cuales se les otorga reconocimiento entre varios miembros de distintos hogares, en términos de jerarquía y por lo tanto, incidencia en las decisiones y en las prácticas domésticas de los hogares. Por tal efecto en los casos que aquí son presentados, se han seleccionado arbitrariamente las figuras masculinas que oportunamente “ordenan” la red y que en los términos de la clasificación clásica de la antropología son los egos que hemos asumido para la construcción de los diferentes momentos de la red a lo largo de una etapa del ciclo de vida del individuo seleccionado.

En el trabajo descriptivo de los casos de familias de migrantes de la Costa Pacífica hemos privilegiado en las trayectorias la composición de la red en sus principales

etapas hasta el presente, algunas características sociodemográficas de tipo individual de los miembros (género, edad, escolaridad, año de la unión, hijos de cada unión) al igual que la ocupación y/o actividad de los mismos, y le hemos dado también importancia al recorrido o trayectoria de la red en el espacio urbano de la ciudad a través de los barrios donde han residido, así como el tipo de viviendas y las modalidades de su adquisición; hemos procurado introducir en forma adicional una información sobre aspectos contextuales de los barrios en relación con el tipo de migrantes que conviven en dichos lugares.

EL CONCEPTO DE MIGRACIÓN

La migración en la conceptualización clásica está referida a procesos de movilidad espacial con desplazamiento o cambio de residencia entre una unidad administrativa geográfica y otra, llámese municipio, departamento o país, áreas urbana o rural de algunos de los anteriores, dentro de un parámetro, temporal de duración entre el momento que se dio el desplazamiento residencial y el momento de preguntarse por el dato.

En la línea de los estudios cualitativos la migración ha estado incluida en la tradición de las historias de vida y más recientemente en las llamadas biografías, como parte de los eventos descritos sobre cambios residenciales a lo largo de la vida de un individuo o de un conjunto de individuos, a pesar de que en modo alguno se haga una referencia específica al fenómeno migratorio, ya que éste está subsumido en el relato o -narrativa de la historia descrita o biografía individual o colectiva. En realidad, los estudios cualitativos en las ciencias sociales ya tuvieron como antecedente el campo de la narrativa literaria de tipo biográfico, sólo que al pasar al registro “Científico” el relato puede y debe sistematizarse de forma tal que se construya la presentación de una trayectoria “ordenada” de los eventos en el tiempo (o en el “tiempo “de cada tipo de evento). El esfuerzo interdisciplinario entre sociología, antropología e historia por captar los acontecimientos a escala micro, tendencia

dominante hoy en día en las ciencias sociales, ha llevado a privilegiar el campo de la biografía, en la dirección de construir tipologías de asociación de eventos de los individuos y/o conjunto de individuos (hogares, redes familiares) producidos a través de lógicas de tiempos diferentes, pero que se pueden cruzar a través de una periodización arbitraria de los registros temporales.

Por otro lado, desde la perspectiva de la demografía también hay un esfuerzo en la misma dirección, a partir del estudio de los diferenciales en los patrones demográficos en el interior de una población, es decir aproximarse a escalas macro y sobre todo micro, en los que interesa el comportamiento de los eventos demográficos en niveles de desagregación regionales y locales, pero en los que sea a la vez posible captar procesos tipo de eventos asociados para un conjunto de individuos. Es decir, hay un esfuerzo por acercarse a la dimensión serial que presenta la sucesión de eventos en una población durante períodos de tiempo a partir de una mirada en el comportamiento de procesos individuales, los cuales por supuesto están contextualizados en procesos colectivos de una sociedad.

Las trayectorias micro-demográficas son entonces el resultado de fenómenos más globales, que son vividos y producidos por los individuos a lo largo de sus vidas, pero que además están relacionados con otros eventos sociales construidos también en un doble campo individual y colectivo. Sin embargo, en la medida en que el dato se acerque más al nivel micro podría decirse que pasa de un orden cuantitativo a uno cualitativo, ya que el registro “numérico” de los eventos se inscribe dentro de la narrativa biográfica, formando parte de los demás detalles de la descripción del personaje. Por esta vía también es posible reconocer una dimensión cualitativa en el análisis demográfico, al cual se cruza precisamente con la corriente de historias de vida en sociología e historia. Según esto, la frontera entre lo cuantitativo y lo cualitativo en los estudios sociodemográficos a escala micro sin ser borrosa sí permite el desarrollo de campos complementarios de mutuo sostén, particularmente en la construcción del dato biográfico.

La migración como una forma de movilidad espacial que implica cambios en la residencia entre unidades administrativas y geográficas, conlleva una serie de eventos asociados al desplazamiento de los individuos, los hogares y las redes familiares que a escala micro supone la posibilidad de generar procesos de movilidad social ascendente o descendente, pero observando la dinámica a través de una cohorte y/o generación en relación a otras, no simplemente evaluando los cambios en el individuo y las unidades colectivas alrededor de él a través de su desplazamiento (lo cual también debe hacerse pero es insuficiente).

Desde esta perspectiva el estudio de las cohortes y generaciones es fundamental para poder enlazar las trayectorias individuales que atraviesan los ciclos de vida de un conjunto de individuos en un determinado período de tiempo. En esta dirección se mueve la micro historia o biografía individualizada de un colectivo de individuos (hogares-redes), que al mismo tiempo forman parte de cohortes o generaciones distintas pero en interacción. La migración como proceso individual y colectivo es entonces el resultado de múltiples trayectorias individuales relacionadas unas con otras en las cuales el factor común es el desplazamiento residencial entre unidades geográficas distintas, que una o más cohortes de población viven en un período de tiempo determinado, a través de redes sociales específicas (de parentesco, de origen, de clientela política. En la medida en que todo fenómeno de desplazamiento residencial es proceso espacio-temporal relacionado con otros eventos, se tiene una doble dimensión longitudinal y multivariada en la que operan las trayectorias individuales.¹

¹ Lo anterior se retorna siguiendo la conceptualización del grupo de investigación IRD-CJDSE COLCIENCIAS. véase Urrea y otros. Universidad del Valle, Cali. 2000.

LA FAMILIA MATRIFOVAL

El concepto de matrifocalidad aparece en los inicios del siglo pasado, cuando la sociología y la antropología discutían sobre la organización familiar presente a las sociedades afroamericanas, especialmente en USA, Antillas y Brasil (Herskovits, 1969; Freyre, 1974; Frazier, 1937; Smith; 1962), y recientemente utilizado en estudios del Caribe (Gracchu, 1986), y del Brasil (Woortmann, 1987; Agier, 1990). En Colombia los últimos estudios han utilizado dicho concepto bajo un acuerdo conceptual refiriendo la matrifocalidad al “orden familiar centrado en la mujer, en términos que los procesos de crianza, socialización, solidaridad de los hijos se dan fundamentalmente con la madre, que el montaje y gestión de la economía doméstica y toma de decisiones sobre la misma y los hijos dependen de ella, del predominio de los familiares de la madre en la socialización de la prole, de la determinación también por ella del momento en que termina o se inicie entre ella y un hombre una unión, y en algunos casos, incluso de la capacidad de decisión y control por parte de la mujer de los amantes transitorios sin cohabitación, uno de ellos potencialmente futuro esposo, según la valoración afectiva-erótica y de aporte económico que la mujer haga sobre el elegido”. (Urrea, 1995; Riascos, 1994; Motta, 1992; Atencio Babilonia, 1984; entre otros).

El historiador Romero se refiere a la existencia de líneas de parentesco matrilineales con asentamientos matrilocales en las cuadrillas de mineros de la Costa Pacífica durante los siglos de la colonia en nuestro país “Los esclavos aceptaban formalmente las uniones conyugales en matrimonio con patrilinealidad legal pero realizaban relaciones sexuales flexibles en las cuales podrían participar la mayor parte de los hombres de la cuadrilla alternadamente con el mínimo de mujeres existentes, en muchos años, dando origen a vínculos familiares de los hijos con reconocimiento matrilineal y asentamiento matrilocal” (Romero, 1992, 1998).

Siguiendo en la misma línea de análisis histórico, Friedemann y Espinoza se refieren a la formación de troncos familiares en los grupos de mineros, muchos de los cuales presentan a la mujer como centro del grupo familiar. Los troncos corresponden en literatura antropológica a los ramajes. Son grupos cognaticios de parientes consanguíneos que remontan su linaje por vía materna o paterna hasta un antepasado hombre o mujer fundador de la descendencia” (Friedemann, 1974, 1985; Friedemann y Espinoza, 1994).

En su estudio sobre las sociedades fronterizas, ganaderas y cimarronas del Patía, Zuluaga nos presenta una organización del trabajo, a la cual, “le correspondió una estructura de familia numerosa construida a través del ejercicio serial de la monogamia y que hizo de esta figura (la gran madre), el punto de referencia del poder y del parentesco. Ella dio a la sociedad un carácter de matrilocalidad y matrilinealidad social, unidas a una patrilinealidad legal”, (Zuluaga, 1994).

En nuestro análisis tendremos en cuenta la gran importancia del parentesco el cual se convierte en “un principio de organización social que tiende a institucionalizar una función común a todas las sociedades, la de reproducción de los individuos en tanto agentes productores y reproductores en esta región el parentesco se halla íntimamente ligado a la organización económica social” (Motta, 1992). Según esta autora, la estructura familiar del Pacífico se organiza de una forma poliginia, que consiste en la “agrupación de un varón y una diversidad de cónyuges que éste tiene en forma simultánea en una misma localidad o región”.

Sin embargo, “esta poliginia tratan de explicarla los científicos con elementos puramente económicos, producto de la movilidad de los hombres a causa de sus actividades económicas. Sin desconocer la importancia de dicho factor, sería un análisis determinista pensar que es el único, y por el contrario, se debe indagar sobre aspectos de la cultura y de la psicología del hombre del Pacífico” (Riascos, 1994).

Una de las conclusiones de mi trabajo anterior (Riascos 1994) sobre los roles de la mujer en el río Naya constata una matrifocalidad bien presente en ciertos grupos domésticos de Santa María, (Santa María es una localidad ubicada en la parte media del río Naya). La cual “no constituye una anomia o desviación y aparentemente constituye una estrategia para asegurar la estabilidad del grupo. La mujer es la constructora y articuladora de la red de parentesco, la matrifocalidad no es sinónimo de anomia sino que se explica por diversos factores, como los procesos históricos-sociales y culturales de la población, las formas de organización social del trabajo, los procesos de socialización del niño, los criterios de “masculinidad” que se manejan en la población y evidentemente, por una situación bien precisa de miseria económica, ligada a una ideología dominante. Ella podría asumir otras características a partir de un mejoramiento de las condiciones de vida de la región, sin atrevemos a pronosticar su desaparición.

RESULTADOS

<<ESTAMOS PARADOS PORQUE EL PUERTO ESTA PARADO...>>

Eso decía Domingo Viveros, un hombre nayero de 33 años, con una escolaridad de 2° año de primaria y “criado con papachina y posero” (posero es un pez que habita en los ríos del Pacífico). Este como muchos otros llegó a la ciudad de Buenaventura hace 17 años buscando un mejor futuro y su trabajo actual es el de cargar y descargar los grandes camiones que llegan y regresan al interior del país con pesados bultos de café, azúcar y otras cargas como sal y parafina.

Como el trabajo no es seguro, continua con su labor como oficial de la construcción. Era el mes de Enero de 1997 y en el terminal marítimo, se presentaba un movimiento de los trabajadores directos del puerto para demandar mejores condiciones de trabajo. Dicho evento tenía anclados a muchos barcos y camiones lo que afectaba también, a los trabajadores indirectos (coteros, como Domingo) al igual que a la economía de la ciudad y el país.



Domingo trabaja en el muelle hace 2 años y como todos los trabajadores indirectos va cada mañana al puerto a ver si se levantó el paro y en tiempo de normalidad para verificar si hay carga. El depende de un contratista que maneja una cuadrilla de 15 o 20 hombres para realizar la labor de carga y descargue de productos a los camiones.

Este hombre nayero, de brazos fuertes, mirada inquieta y sonrisa infantil, llegó al puerto en 1980 a casa de su hermano mayor Guillermo (fallecido hace 3 meses, el funeral se hizo como uno más de la ciudad, el velorio y 3 misas en una iglesia, “ni siquiera hubo última noche”), dice Domingo, quien vivió un poco más de 30 años en Buenaventura y al llegar Domingo residía en el barrio la Playita, lugar donde lo acogió su tía materna a Guillermo desde su llegada del río.

La Playita es un barrio que recibe a muchos migrantes de las zonas rurales del Pacífico, se caracteriza porque una buena parte de sus casas están construidas en la zona lacustre del puerto, sobre pilotes donde llegan las lanchas de transporte de los ríos, la mayoría de sus habitantes realizan actividades ligadas a su lugar de origen; corteros de madera, pescadores e incluso agricultores. En el lugar se respira un ambiente semi-urbano, la marea sube y baja inundando las calles y en ciertas ocasiones las casas, los vientos marinos y los ruidos de los barcos llegan y atraviesan las casas y las calles. La luz eléctrica llega, pero muchos se “pegan” ilegalmente y el agua potable sólo fluye en horas de la madrugada o al final de la noche.

Domingo trabajó 12 años cortando madera, con sus hermanos Guillermo y Alberto, el primero vivió 62 años y sólo sabía leer y escribir y el segundo de 30 años, luego hace 15 del río Naya, con una escolaridad de primaria incompleta se instaló con sus hermanos. Ellos en Santa María (Naya) eran corteros de trozas y continuaban la misma labor pero en lugares no muy lejanos del puerto como Sabaletas, Bajo Calima y en otras áreas del litoral.

Como el negocio de la madera para “Cartón de Colombia”, estaba en auge, los 3 hermanos quienes trabajaban para un intermediario, propietario de motosierras, de motores y las lanchas, poco a poco fueron ahorrando (sobre todo Guillermo quien ya tenía casa propia en la Playita, y una familia establecida) para adquirir su propio motor fuera de borda, una lancha y una motosierra. Ello significaba ser independientes y hacer sus propios contratos para extraer madera dirigida a la producción de papel o a la industria de la construcción o de muebles.

Guillermo era el eje de las 3 familias, tenía más estabilidad familiar, conocía bien el negocio de la madera y había llegado mucho antes que sus dos hermanos. Vivía en unión libre con una mujer del Naya, *Sofía* de ninguna escolaridad con quien tuvo 7 hijos, 4 hombres y 3 mujeres, de ellos dos viven en Cali donde trabajan. La hija en el servicio doméstico y el hijo como ayudante en un camión, ambos con escolaridad primaria terminada y con uniones en Cali con personas de la Costa Pacífica, con dos hijos cada uno, quienes están en la escuela primaria. Los otros 5 hijos viven en Buenaventura, 2 de ellos son bachilleres y trabajan en almacenes como vendedores, uno es desempleado, no terminó el bachillerato, una jovencita de 16 años y su hermano de 18 años están todavía en el colegio.

Guillermo tuvo 3 hijos más con dos mujeres nayeras cuando todavía vivía en el río, son hombres mayores de 30 años que viven en el Naya y en Buenaventura con sus familias. Y una hija mujer que tiene 25 años y vive en Buenaventura con su madre y su padrastro. Los 2 mayores tienen una escolaridad de primaria incompleta, Guillermito el mayor es un trocero del Naya y José trabaja en la construcción en el puerto. Ellos son hijos de Dominga quien murió hace 4 años y vivía con otro nayero en Santa María y tenía 3 hijas más. La joven de 25 años, Bertha terminó la primaria y trabaja como aseo en un colegio de la ciudad y está unida con un nativo de Buenaventura quien maneja un vehículo de transporte colectivo, ellos tienen un pequeño niño de 3 años.

Domingo al igual que su hermano mayor (hay que tener en cuenta que las 3 herma-

nas de los Viveros viven en el río Naya con sus familias), se unió hace 15 años con una nayera, Avenicia (35 años, sin escolaridad). Quien estaba en el puerto desde 1978 trabajando como empleada doméstica y tenía una niña de 5 años que ahora está en Cali laborando interna en el servicio doméstico. Domingo y Avenicia tuvieron 5 hijas (Dora de 14 años quien está en el bachillerato, Domingo de 12, Estela de 10 y Héctor de 8, estudiantes de primaria y un niño de 3 años quien no estudia).

Con su compañera Domingo se independizó desde hace 11 años, en compañía de sus hermanos y otros hombres de la Playita invadieron zona de baldío del continente, en las afueras del puerto, dando inicio a la creación de barrios subnormales como el R-9, donde se asentaron las 3 familias, lugar que en la actualidad posee servicios públicos y es reconocido por el Gobierno Municipal, de inquilinos pasaron a ser propietarios de las casa-lotes. Estos nayeros como otros migrantes pasaron de las casas ajenas, o de familiares construidas en madera sobre el agua a casa-lotes en la zona continental. Con el trabajo de la madera y la construcción levantaron casas en ladrillo, techos en eternit, con agua potable y luz eléctrica, en algunos casos conectados al sistema municipal de distribución de servicios de manera ilegal. La casa de Domingo tiene 2 cuartos, una gran sala y una cocina, unos servicios sanitarios (una taza sanitaria hecha de madera, con olor *fuerte*, ya que no hay alcantarillado, es una letrina), tiene televisor, nevera (vacía), muebles y 2 camas, un equipo de sonido que no funciona y una vieja máquina de coser que pertenece a su mujer.

Cuando no hay dineros, como en estos tiempos de paro comen papachina y banana, pero en su dieta cotidiana se incluye el arroz, los granos y los jugos e incluso gaseosas. La ciudad y su cultura se van impregnando en sus hábitos culturales y alimentarios.

Domingo habla de política, de elecciones, del país, pero no olvida su familia y mantiene constante comunicación con su gente que quedó en el río.

A finales de los años 80, desde la reglamentación del gobierno en cuanto a talas de bosques que prohíbe la extracción en lugares aledaños a la ciudad, Domingo se vinculó al trabajo de la construcción, (otro empleo de migrantes del pacífico en Buenaventura y las ciudades del interior), ahí trabajó varios años (5) hasta que se conectó con un contratista del muelle laborando como coterero; Alberto, también trabaja como coterero, es su hermano menor quien vive con su compañera, en la misma calle de Domingo (como todos en unión libre), una nayera y sus hijos todos menores de 10 años, los 2 mayores (una niña y un niño) están en la escuela del barrio, al pequeño lo cuida una hermana de su esposa Bertilda, mientras ella va a vender pescado en la galería de la playita.

Guillermo vivió en el mismo barrio a una calle de sus 2 hermanos. Las 3 casas son como una sola, ya que las familias se visitaban mucho, hay colaboración para cuidar niños, prestarse utensilios, hay circulación de comida, de bebidas, de historias que los remiten a los suyos y los articulan como una red parental que gira en torno a los hermanos Viveros y sus mujeres.

Las visitas de familiares son muy frecuentes. Durante estos días en casa de Domingo está viviendo un hermano de su compañera que trabaja como vigilante privado, y un sobrino que regresó al Naya hace 2 días después de permanecer 2 meses en la ciudad.

A casa de Alberto hace una semana llegaron 2 sobrinas, hijas de su hermana Mercedes quien vive en el río, ellas son jovencitas y están buscando trabajo en la ciudad ya que abandonaron la escuela, una de ellas (Marlene de 16 años) piensa seguir a la ciudad de Cali donde una prima quien trabaja como empleada doméstica.

La casa de Guillermo, que es la más grande, tiene 4 cuartos, 1 baño, una sala amplia, con mejores terminados, con cielo raso, repello y piso en baldosa; alberga

a 2 sobrinos y una sobrina todos llegados del río. Los dos hombres trabajan en la industria de la construcción y la niña de 10 años asiste a la escuela primaria.

Las casas de estos hombres que primero laboraron en la madera, luego en la construcción (y ahora Alberto como Domingo son cotereros sin abandonar definitivamente la construcción) son espacios como muchos otros que caracterizan a Buenaventura como una ciudad de migrantes y muchos de ellos continúan sus caminos hacia otros lugares del interior del país e incluso al exterior a países como Estados Unidos, aumentando el fenómeno del norteñismo en Buenaventura. Los llamados polizontes que por tierra, mar o aire buscan llegar al país del norte en la búsqueda de mejores condiciones de vida, que se convierte en ocasiones en la pérdida de la libertad aumentando la población carcelaria norteamericana, en otras siendo devorados por los animales marinos al lanzarlos al agua cuando los sorprenden en el barco o asesinados por compatriotas o enemigos del colombiano. Otros “coronan” y envían sumas de dinero para ayudar a sus familias a adquirir un mayor status económico en las ciudades de nuestro país. Es el “sueño” norteamericano que incrementa los vínculos entre los migrantes y sus madres ya que ellas son normalmente las receptoras de los dineros del exterior.

Este paro forzado de las actividades de Domingo nos permitió tomar unas cervezas, unos aguardientes y unos biches (licor de caña de azúcar que llega en forma clandestina del río y se distribuye por toda la comunidad) y conversar durante días enteros con un hombre nayero y su vida en Buenaventura, quien ahora viste de manera más citadina, usa zapatos lustrados, y se aferra a la vida rodeado de vecinos que han llegado de diversos lugares del Pacífico y otros lugares del país. Ahí se mezclan las culturas y aparecen los problemas y conflictos de los barrios marginales de cualquier ciudad colombiana.

La violencia y el desempleo o subempleo están muy presentes en esta población. Las pandillas Juveniles aparecen y no dejan vivir en paz, los robos y asaltos exigen

a la gente que no salga en la noche de sus casas, los candados, las cerraduras y las rejas son un denominador común en estas casas. Pero. Domingo sale porque él no puede permanecer en casa, además tiene otra mujer con un hijo en el mismo barrio y no tiene miedo a la muerte, porque “ella no come de ninguna, de nada, ni de nadie, joven, viejo, niño, bonito, blanco, negro, rico, pobre, a todos nos llegará”. Ahí se puede observar que su inconsciente no se deja de lado la diferencia de color de piel.

¿Por qué “blancos y negros”? porque ellos creen que son más que nosotros y en esta ciudad hay pocos blancos y nos discriminan, incluso en el barrio son tan pobres como nosotros y se casan con nosotros pero se creen más sólo por su color. Los niños reciben muy a menudo ofensas de los hijos de ellos por su color.

Ahí interviene su mujer, quien trabajó en casa de blancos, ellos nos hacen chistes que nos ofenden, incluso en la tienda, (que muchas veces pertenece a los “paisas”), es común escuchar ofensas contra nuestros vecinos por no pagar sus créditos, ellos creen que al ofender al otro por su color de piel no lo hacen con todos.

¿Y cómo es la vida en casa? normal, aquí trabajamos los 2 y todo lo hacemos compartido, sí, ¿pero su esposa lava, plancha y hace la comida?, es cierto, dice Domingo, pero la niña ayuda, además eso pertenece a las mujeres. Las decisiones de la casa las toma ella.

Y de la política. Domingo dice: yo no creo en ellos, todos son ladrones, prometen, prometen y no cumplen, pero ¿sí vota? sí, siempre lo hago y ¿por qué? porque siempre ofrecen dinero y algunos materiales como tejas o cemento y eso es útil para nosotros los pobres.

¿Está usted orgulloso de ser Colombiano y Afrocolombiano? yo soy un “negro” y me siento bien así, aquí hay menos oportunidades para nosotros pero uno debe luchar para conseguir lo de uno. Colombia es un país bueno, aunque ahora hay mucha violencia y desempleo. Todo subió desde que los gringos y los de la fiscalía empezaron a seguir a la gente que movía mucha plata (narcotraficantes), imagínesse que yo cambie la construcción porque ya nadie construye casas, durante una época había mucho trabajo y pagaban bien, ahora no hay.

¿Y la familia? la familia de nosotros es muy unida, vamos una o dos veces por año al río y les llevamos dinero y ropa, hace un año llevamos el eternit para cambiar el techo de la casa de los viejos. Ellos no quieren venir y hay que mandarles su mercadito de vez en cuando, ahora la cosa esta difícil y no lo hacemos desde hace más de 6 meses, pero tenemos contacto con ellos, ya que hay gente de la vereda que viene muy a menudo. Uno quisiera regresar, pero allá no hay trabajo y la ciudad le hace falta a uno. Además los hermanos que vivimos aquí nos colaboramos en todo, aquí es como si fuera una sola casa. También hay colaboración con los primos o tíos, pero como viven más lejos no es tan fácil. En la misma calle viven 2 hermanas de su esposa.

¿Y el futuro?, Domingo se toma un trago, mira a sus hijos que todo el tiempo están al lado de nosotros, piensa, se sonríe, pero sus gestos y sus ojos delatan la incertidumbre que él no quiere aceptar, contesta con voz fuerte, hay que seguir trabajando y dándole estudio a los muchachos... la vida tiene que cambiar...

Apagamos la grabadora... la calle se atiborra de gente en esa tarde del domingo que me despedí de los miembros de la familia Viveros Angulo con nostalgia y alegría. Nostalgia de descubrir como ellos sobreviven en un mundo plétórico de necesidades y alegría por su manera de afrontar el mundo, de concebir la solidaridad humana, de ver que la gente articula dispositivos de comunicación y ayudas que les permite ascender de status social y económico para seguir parados, así el puerto esté parado.

<<EL DOMINÓ ESTA INCOMPLETO...>>

Esto ha dicho Aníbal a su hermano el primer día que jugamos dominó en su casa. Eran los días de Enero de 1997 y nos hallábamos en Buenaventura en la Playita, calle de los nayeros. La Playita es un barrio de la zona lacustre del puerto, que poco a poco han ido rellenando y urbanizando. En él se encuentran unas calles pavimentadas, servicios de agua potable (aunque no todo el día), instalaciones de alcantarillado y energía, incluso redes telefónicas, las rutas de transporte (taxis, colectivos, y pequeños microbuses), hacen presencia en el entorno de este barrio poblado en buena parte por migrantes de los ríos o zonas rurales del Pacífico.

La calle de los nayeros es una de esas calles del barrio que se ubican al lado del mar, sus casas construidas sobre pilotes (tallos de palma y mangle) forman una barrera entre el mar y la ciudad, entre el agua y el cemento. La mayor parte de la calle ha sido rellenada (el relleno consiste en colocar chonta, palmas y palos al lado y lado de la calle para luego depositar las basuras y escombros de la ciudad. Se debe aclarar que el municipio ha prohibido esta práctica porque provoca muchas enfermedades a los niños), pero algunas casas, entre ellas la de Aníbal, se hallan comunicadas todavía por los puentes.

Esta parte de la calle disfruta y/o soporta aún el subir y bajar de las mareas, el ir y venir de los vientos marinos, el caminar de sus hombres y mujeres sobre los puentes e incluso el juego inocente o malévolo de los niños quienes con cierta frecuencia caen al agua o al lodazal contaminados por los desechos de todo tipo que vierten los habitantes del sector.

La calle tiene servicio de agua potable pero es muy deficiente (sólo llega el agua 2 o 3 horas por día), hay luz eléctrica pero muchos están conectados de manera ilegal, (Aníbal tenía contador, pero le quitaron el servicio por falta de pago, ahora

hace parte del grupo de ilegales). La Calle no tiene alcantarillado, todas las aguas residuales van directamente al mar.

La totalidad de las casas de la calle son de madera y algunas están construidas en cemento, en ellas habitan muchos nayeros, pero también gente venida del Bajo Calima, de Timbiquí, de Saida, Raposo, de Yurumanguí e incluso una familia de "paisas" (nombre que dan a los mestizos los habitantes de Buenaventura) que llegaron del norte del Valle, ellos son propietarios de la tienda de la calle.

Aníbal, hermano de la protagonista del texto "El Potrillo De La Concha", salió del río Naya hace 17 años (1980), (ahora tiene 35 años, 1° de primaria), vive en unión libre con Melania Angulo (32 años, 1° de primaria) originaria del Naya. Ellos tienen 5 hijos, Juan Alberto (12 años; 4° de primaria), Ingrid Paola (10 años; 3° de primaria), Aníbal Angulo (8 años; no estudia), Judy y Nury (mellizas de 5 años que todavía no estudian).

Aníbal tiene 3 hijos con otras nayeras, con Ligia Panameño (35 años) tiene 2, el mayor llamado Corpulino Ángulo (18 años, 1° de primaria; albañil) y Viviana (10 años; 1° de primaria), Ligia vive con otro hombre en un barrio del continente llamado la Unión que inicialmente fue una invasión y que poco a poco fueron legalizando su situación y con Carmen Castillo (36 años, analfabeta) tiene 1 niña, "Canca" Ángulo (9 años, 2° de primaria), ella tienen otro hijo de otro hombre (Domingo, 12 años, sin estudio) y vive alquilando una pieza en el barrio Bolívar, zona del continente en casas de la reubicación de algunas calles de la zona lacustre realizada por la administración local.

Aníbal llegó a vivir en casa de unos tíos maternos en la calle llamada la Punta del Caco y cuando se unió con Melania hace 13 años (1984), "paró" su casa en la Marca.

Frigerio (33 años, 2° de primaria) hermano de Aníbal llegó 2 años después, (1982) a Buenaventura, se fue a vivir con su hermano y luego en casa de unos amigos alquilando una pieza en el mismo barrio. Él como Aníbal, también hizo su casa en la zona lacustre en la misma calle que su hermano. Frigerio tenía una compañera nayera (Rosa del Carmen Valencia de 30 años, 1° de primaria) de esta unión libre hay 2 hijos, Rosa del Carmen (3° de primaria, 11 años) y Luz Aída (7 años, 1° de primaria), ahora tiene otro hijo con otra mujer nayera, llamada Juana (12 años y no estudia).

En esta calle también vive otro hermano, Manuel Censión (23 años, 3° de primaria), su casa la construyó él mismo en la zona de la marea. Llegó hace 8 años, inicialmente vivía en casa de Aníbal pero cuando conoció a Lucy Mina (22 años, 1 de primaria) se independizó. Ellos tienen 2 hijos, Elisa (3 años) y una niña sin bautizar (10 meses), en esta casa vive una prima llamada Paola con un niño de 3 años.

Hay otro hermano Manuel Antonio (22 años, 2° de primaria), quien tiene un hijo en el Naya (Manuel de 4 años) con Sonia de 23 años quien permanece en el río. En Buenaventura vive con Alba luz García (19 años, 2° de primaria) y tienen un niño, Luis Henry (2 años). Ellos viven en otra calle del barrio alquilando una pieza. Manuel tiene 2 hijos más en la ciudad con 2 mujeres nayeras quienes tienen 1 y 2 años respectivamente. En esa calle también vive Leonela (18 años, 3° de primaria) quien vive con un hombre nayero llamado Jairo (23 años) y su hijo en casa de su cuñado.

Como se observa hay 5 hogares de la misma familia en calles continuas de la zona lacustre de la Playita. En la Calle de los nayeros hay 2 casas más que pertenecen, una a Patricio primo de Aníbal, quien vive con su esposa, no tiene hijos y llegó hace solo 3 años y la otra a "Lentejita" que llegó hace 10 años y vive con su esposa y 3 hijos.

La casa de Aníbal está hecha en Madera sobre pilotes, techos en tejalit, no tiene cielo razo, posee 2 cuartos, una sala grande, con puertas y ventanas muy seguras, baño.

Éramos los hombres desempleados o empleados a medio tiempo que departíamos palabras, historias y un poco de biche. Las fichas de pasta blanca y puntos negros, producen ruidos en su caída sobre la mesa, era la caída incesante de los dedos, de las manos, de los números, con la fortaleza masculina afrocolombiana que “asesina” sin piedad a su contrincante.

De otro lado, las mujeres miran, piensan y toman partido por sus hombres al tiempo que siguen pendientes de la preparación del arroz, los frijoles, la papachina, banano, el pescado frito (si lo hay) y el líquido. (Jugo o café) para ejecutar el ritual universal de comer en familia.

Los utensilios caseros como las ollas, los platos, se desplazan por las casas de los Mosquera Angulo. En este día de Enero del año 1997 han preparado jugo de maracuyá, la niña mayor de Aníbal ha pasado con una olla llevando las frutas a casa de “Chencho”, quien tiene licuadora y vive en frente. Esto nos presenta indicadores de los lazos de solidaridad que conforman esta micro-sociedad, en su lucha material por la sobre vivencia en un clima de zozobra afectado por la cultura citadina occidental, pero con elementos curiosos que dan una apariencia de tranquilidad en esta población del desempleo, del juego y del mar, el cual sube y baja; que al igual que los dos primeros puede dejar las calles, las casas y las vidas humanas sumidas en islas dentro de la gran isla de Cascajal, que representa a la gran ciudad y sus complejas poblaciones sometidas a procesos de marginalización por instancias locales y nacionales a nivel político, económico y social.

El trabajo de estos hombres es cortar trozas o palos, pero algunas veces trabajan construcción y otros oficios afines, las mujeres lavan y planchan ropa y se emplean como domésticas al día.

Anibal sigue la historia: ahora esta parada la troza, uno hace cualquier trabajito que aparezca, pero si un tipo le dice a uno, vaya córteme 10 o 20 palos para la casa, uno se gana cualquier 5000 o 6000 pesos ese día y comió... uno debe sostenerse con lo que llegue y pasar el tiempo como pueda...

Varias veces no falta el familiar o el vecino para ayudar o en el granero le fían a uno cualquier papa, cualquier arroz mientras uno consigue dinero.

¿Cómo llegó aquí? primero vino Cristóbal (hermano mayor) y luego la Concha (hermana mayor). Yo vine donde Cristóbal a cortar palos, mi hermano se fue a Cali y yo me quede donde mí tía. Cristóbal también era trocero y se fue a Cali donde vendió frutas en la galería, luego prestó su servicio militar y se fue para Pereira donde vive con una mujer de Buenaventura trabajando en una fábrica como ayudante de camión.

La calle se está yendo!!! (muchos hemos oído hablar de calles pavimentadas, adoquinadas, empedradas, destapadas, polvorientas, limpias, angostas, anchas, viejas, nuevas, pero creo que es raro escuchar de una calle que se va ...), eso dijo Aníbal, cuando me explica que cada hermano fue clavando su casa en la playa y luego las legalizaron, (clavar ya que son sobre pilotes). Así es todo el barrio, un relleno. El relleno lo hacemos nosotros mismos, vamos al monte, cortamos palos y “trinchemos” los frentes para que los carros de la basura y volquetas con escombros nos rellenen la calle, luego por intermedio de políticos hacemos traer balastro, en épocas de elecciones hay mucho, lo que da firmeza a la calle, pero cuando se acaba la política ellos dejan “la calle yéndose” ya que la marea se lleva los rellenos.

¿Y la relación familiar?, en mi casa yo mando, pero muchas decisiones las tomamos en conjunto con mi mujer. Yo compré la grabadora, ella dijo que necesitaba su nevera, la sacamos y la pagamos, pero yo doy la plata, como somos marido y mujer, ella también es dueña de mí plata. El televisor lo compramos por los muchachos, también tenemos plancha eléctrica, estufa eléctrica y una motosierra, el motor y la lancha son de mí hermano Frigerio.

Los niños cuando quedan solos los dejamos en cualquier casa de la familia, una mujer o un familiar mayor los puede cuidar, todos estudian y las mujeres varias veces trabajan lavando o planchando por las mañanas. La familia se ayuda y criar los hijos es responsabilidad de todos.

¿Y la comunicación con los familiares del Naya? es constante, ellos nos envían papachína, banano, Maíz, nosotros cuando hay platica les enviamos para la casa y así.

¿La calle es peligrosa?, No... pero hay basuqueros en el barrio y mucho ladrón, si uno deja la casa sola lo pueden robar, pero con uno no pasa nada. Una vez que dejamos la casa sola se nos llevaron unos pantalones, plata y gorras que colecciono.

¿Y las mujeres? todas son bellas, pero deben ser trabajadoras. ¿Has tenido otras mujeres? Sí, pero ellas se van, yo no sé dejar mujeres, ellas son las que lo dejan a uno.

¿Hábleme del Gobierno? El gobierno hace cosas buenas, pero la gente se come la plata, son los funcionarios los que no hacen las cosas bien. El gobierno no es malo, son los empleados los malos.

¿Y su identidad? Yo soy colombiano, conservador de nacimiento, primero que todo nayero porque yo me críe allá, estoy orgulloso de ser “negro” y nayero así hasta la muerte, también católico, antes de acostarme y al levantarme me acuerdo de Dios, creo en él. Dios es una persona poderosa, buena, que todo lo tiene para uno, voy poco a la iglesia, solo cuando hay fiestas, muertos.

¿Se siente bien aquí? la ciudad es buena para trabajar y para que los muchachos estudien, pero en el río era mejor, allá estaba joven, no pensaba en nada y era más feliz, aquí uno se preocupa por las cosas que le faltan, por ejemplo, ahí tengo la grabadora dañada, si tuviera plata ya la hubiera hecho arreglar, en el Naya no le exigen eso a uno, aquí sí.

Yo visto normal, poco a la moda, me gusta lo sencillo, me gusta coleccionar gorras “americanas” y tener zapatillas. Aquí si uno sale al centro bien vestido, bien pinchado y con plata puede conseguir una mujer, así no tenga trabajo y viva mal, nadie se da cuenta.

¿Qué piensa de los que van a los Estados Unidos? los más jóvenes quieren irse, “Chencho” mi hermano menor quiere irse, yo lo haría si un amigo o familiar me esperara allá, o si un tipo viniera de allá y me digiera que me fuera con él, uno tiene que ir seguro porque allá lo pueden matar a uno y yo no puedo dejar a mis hijos así como están.

Son las 6 de la tarde, llega “Lentejita” (primo de Aníbal), se ha pasado el día “aseorando unos palos”, es solo un “camarón” ya que la cosa esta mala, dice. El Himno Nacional suena en la radio, el sol cae y los colores se alucinan entre sí, hay rojo, verde, amarillo, blanco, azul, el aire sopla más, las olas vienen y se van, los buques anuncian su entrada al puerto, los niños y los hombres que regresan al hogar, las mujeres que se refugian en las casas para preparar los alimentos, para dar de co-

mer a los niños, ayudarles con las tareas escolares y esperar a sus hombres que han llegado de trabajar, de andar las calles, o de visitar amigos en busca de información sobre trabajos que cada día por esta época son más esquivos.

Estamos en frente de la famosa Punta del Caco, en la calle de los nayeros, los porrillos con vela, también llegan a sus puertos, con pescado luego de haber llevado a sus dueños guiados por los vientos y canaletes del Pacífico.

Cuando la marea sube los niños nadan en la calle, esquivando los troncos, las basuras, los desechos humanos, los peces muertos y en algunos casos hasta perros muertos que han sido arrojados al mar.

Realmente la naturaleza es muy sabia y estos niños tienen defensas para muchas cosas, ya que ante tanta insalubridad podrían padecer más enfermedades. El mar con la marea sube más e inunda más la calle, con la marea baja sube menos, fenómeno que varía cada 8 días. Nos aprestamos a jugar otra mano de dominó apostando 500 o 200 pesos por cada una. Eso depende del capital y del trabajo pero como ahora no hay, se juega de 100. Las fichas empiezan a sonar, cuando se gana se las deja caer con más fuerza, es la fuerza del ganador. Jimmy está "reído" va ganando y se queda calladito, vuelven a sonar las fichas, se entrelazan, se codean, se acarician entre ellas, la madera de la mesa y las manos fuertes de los nayeros buscan mezclarlas lo mejor posible para ganar el próximo juego. Las voces de los ganadores como las de los perdedores se entrecruzan con los gritos de los niños que juegan ... Que lloran... En un mundo menos conflictivo que el de los mayores.

El dominó es un juego muy practicado en la calle y todo el barrio, por hombres jóvenes, viejos, gordos, flacos, altos y bajos y en ocasiones por algunas mujeres de esta comunidad que buscan insertarse en una ciudad como Buenaventura que les permite continuar con ciertos patrones culturales de sus regiones de origen, pero

también les impone los suyos. Estas calles dejan percibir ese híbrido de prácticas tanto rurales como urbanas, conformando un entorno socio-cultural particular.

El desempleo, el subempleo pasan como los jugadores cuando no tienen la ficha indicada..., ellos "aprietan" a esta población como aquel afortunado que con un buen juego "aprieta" a sus contrincantes y los hacen pasar con mucha frecuencia, construyendo ciertas prácticas culturales con las cuales los migrantes tienen que jugar el juego de la vida ciudadana, así éste para ellos sea un juego incompleto.

REFLEXIONES FINALES

Las descripciones anteriores nos brindan pistas para entender las lógicas de los fenómenos migratorios y sus variables en poblaciones originarias del Pacífico. A continuación presentamos Algunas reflexiones sobre las movilidades que se dan entre el Río Naya y el Puerto de Buenaventura.

1. En el caso de los migrantes del Naya las redes familiares no sólo han jugado el papel de vehículos del proceso migratorio, como es obvio; también son mecanismos que sustituyen y/o complementan la familia extensa de la región de origen, aunque en un contexto muy diferente, la figura masculina juegan el papel articulador de la red. A pesar de lo anterior, la matrifocalidad sigue presente y se reconstruye en el nuevo contexto urbano jugando la mujer un papel diferente.

Dichas organizaciones familiares nos brindan pistas de gran valor para comprender el funcionamiento de las sociedades del Pacífico las cuales articulan dispositivos de solidaridad familiar como una estrategia para estabilizar las condiciones económicas de la red, reflejando niveles de resistencia y adaptaciones a los entornos hostiles, tanto sociales como naturales, de la vida urbana en el puerto.

2. Tomando en cuenta la variable tiempo se pueden hacer conclusiones, en el caso de las familias, que indican que posiblemente a mayor tiempo de llegada habrá una mejor inserción urbana. En términos de bienes adquiridos y posibilidades para recibir a otros familiares.
3. En los casos se observa la importancia de los cambios generacionales en términos de movilidad social, ascendente o descendente en relación con los ciclos de vida de los individuos de la red. El proceso migratorio en este sentido no es un evento de un individuo y/o una familia, es un conjunto de eventos que pasa por

distintas generaciones y ciclos de vida, y que tienen resultados diversos de una generación a otra y a lo largo del ciclo de vida individual. En estas redes familiares parece clave la asociación de los eventos de vivienda, tipo de empleo y nivel de escolaridad de una generación a otra y la manera como se relacionan con los ciclos de vida.



4. Se observa el aumento del capital escolar de una generación a otra, como parte de un capital social (en el sentido sociológico) de la red familiar, al lado de la vivienda, que puede representar en una dirección o en otra movilidades sociales ascendentes o descendentes.
5. Las modalidades de inserción al mercado de trabajo para mujeres y hombres va de la mano con el capital escolar en términos generacionales. Lo que llama la atención es que la mayor parte de los individuos de las redes familiares descritas

se enfrentan a situaciones de precariedad laboral, ya sean hombres o mujeres, en empleos no calificados de la construcción y como coteros para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres, en su gran mayoría. Hay pues circularidad entre empleos precarios de “fácil entrada” al mercado laboral urbano y reducido o casi nulo capital escolar (la mayoría de la generaciones en edades superiores a los 30-35 años tienen una escolaridad que no supera la primaria completa).

6. En las redes familiares predomina la unión libre como modalidad conyugal. Se presenta una estabilidad relativa en las uniones maritales en los casos descritos, pero de ello no puede concluirse que por esta razón hay una limitada acumulación de capital social en los hogares que conforman este grupo de migrantes.

En los hogares de estas redes encontramos una poligamia poliginia muy marcada, pero no se tiene evidencias de una poligamia poliándrica.

7. En los hogares observados encontramos un tipo de tenencia de vivienda y de tipo de vivienda relacionada con la trayectoria temporal de los migrantes. A mayor tiempo de estadía se logra tener vivienda propia y sobre todo, el mejoramiento de las condiciones de la misma. Situación similar ocurre con el capital escolar que se incrementa con el paso del tiempo.

8. En estos migrantes juegan un papel central los hermanos-as, tíos- as, y otros parientes, por el lado de la parentela de la madre, en la conformación del capital social en las redes familiares. Hay una distribución de recursos, de favores, de informaciones hacia los miembros más necesitados, esto les puede facilitar la adquisición de una vivienda, de un empleo y en muchos casos el cuidado de los niños cuando los mayores salen a trabajar.

9. Hay elementos o prácticas culturales que evidencian una continuidad de lo rural a lo urbano y que no se diluyen totalmente con el paso del tiempo. Entre ellas encontramos: Las creencias, las prácticas religiosas, los hábitos alimentarios y algunos aspectos de la medicina tradicional. Incluso se pudo constatar la existencia de viajes de estos migrantes al río para ser tratamientos con sus curanderos de confianza.

Laboralmente se evidencia continuidades en los trabajos masculinos. Todos los hombres de las 2 redes han sido coteros en el río y en el puerto. Los nayeros de la parte baja del río, que eran pescadores llegan al puerto y continúan siendo pescadores. Esto puede variar en tiempos difíciles donde el hombre tienen que explorar otras posibilidades como la construcción o coteros (cargue o descargue de camiones), que son ocupaciones que acogen a muchos de los migrantes llegados al puerto.

Dado lo anterior se nos plantea un reto para hallar otros caminos, otros senderos y otros métodos que nos conduzcan a la construcción de nuevos conceptos para permitirnos explicar y comprender de mejor manera tan complejas y fascinantes sociedades Afro pacíficas.

En lo más fino hay continuidad en lo gestual, las formas de hablar, la música, las danzas, las miradas, los silencios.

10. Para los hombres mayores de 20 años, migrantes y con niveles de escolaridad primaria (completos o incompletos) de las redes descritas, la actividad de extracción de maderas, de manera independiente ha sido la más importante fuente de ingreso y de ascenso social para adquirir sus propios medios de producción, vivienda propia. Otras actividades de marcada importancia son en el sector de la construcción donde han hecho carrera as-

cendiendo a oficiales o incluso maestros de obra. El trabajo como coterero también se inserta dentro de su mundo laboral. Algunos con mayor grado de escolaridad han incursionado en empleos formales en áreas del comercio, como obreros o en la vigilancia privada.

Para las mujeres la actividad laboral que realizan de manera más frecuente es la de empleadas domesticas, vendedoras ambulantes y de plaza de mercado, pero a medida que pasa el tiempo y aumenta la escolaridad encontramos actividades como las de empleadas de instituciones, tanto públicas como privadas, secretarias, vendedoras, comerciantes.

11. Hay mayor ascenso social y cambio de trabajo en aquella red de la familia Viveros, que se instaló en un lugar donde hay integración con otros migrantes de la misma ciudad de otros ríos o de otras ciudades.

A pesar del panorama poco favorable.

COLOFÓN

POR LOS CAMINOS DE LA VIDA

<<Los caminos de la vida no son como yo pensaba. como me los imaginaba, no son como yo creía.

Los caminos de la vida son muy difíciles de andarlos, difícil de caminarlos y no encuentro la salida>>

Ritornelo popular

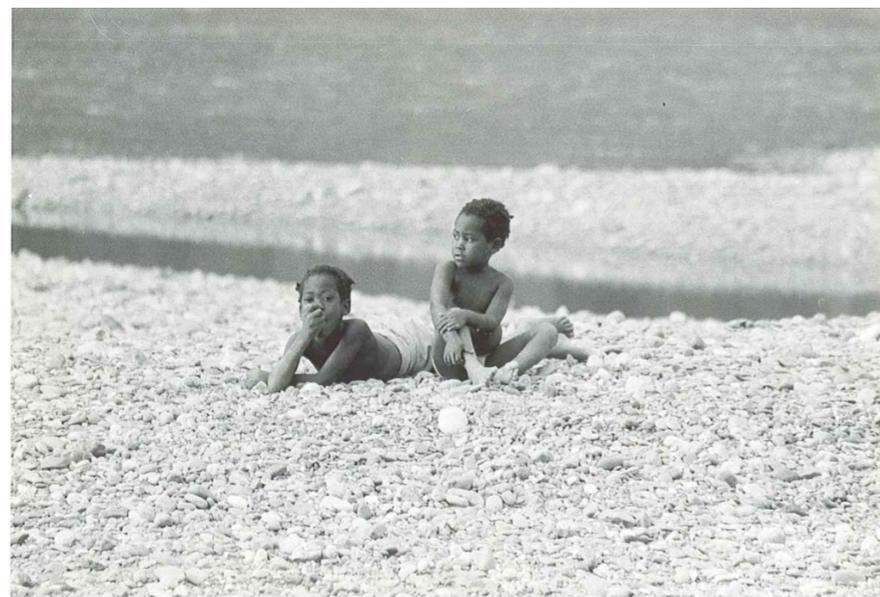
Yo pensaba que la vida era distinta, cuando estaba pequeñito, yo creía que las cosas eran fáciles como ayer, que mi madrecita buena se esmeraba por darnos todo lo que necesitaba.

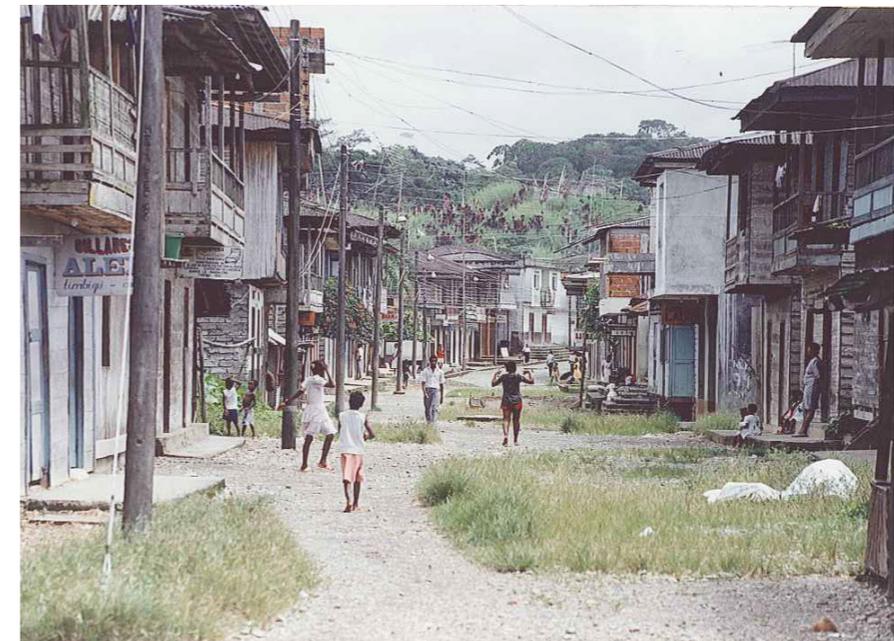
Me doy cuenta que tan fácil no es, porque mi viejecita ya está cansada de trabajar para mis hermanos y para mí, y ahora con gusto me toca ayudarla y por mi vieja luchare hasta el fin. por ella luchare hasta que me muera y por ella no me quiero morir.

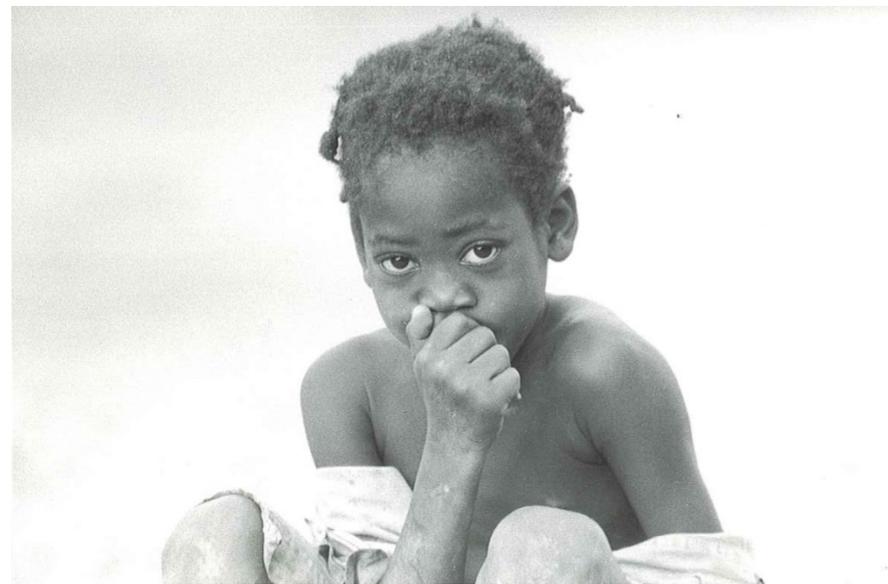
Tampoco que se me muera mi vieja pero que va si la vida es así. Uno sabe que la vida debe siempre de acabarse y uno espera que sea tarde que llegue la despedida, un amigo me decía, recompensaré a mis viejos por la crianza que me dieron y no le alcanzó la vida.

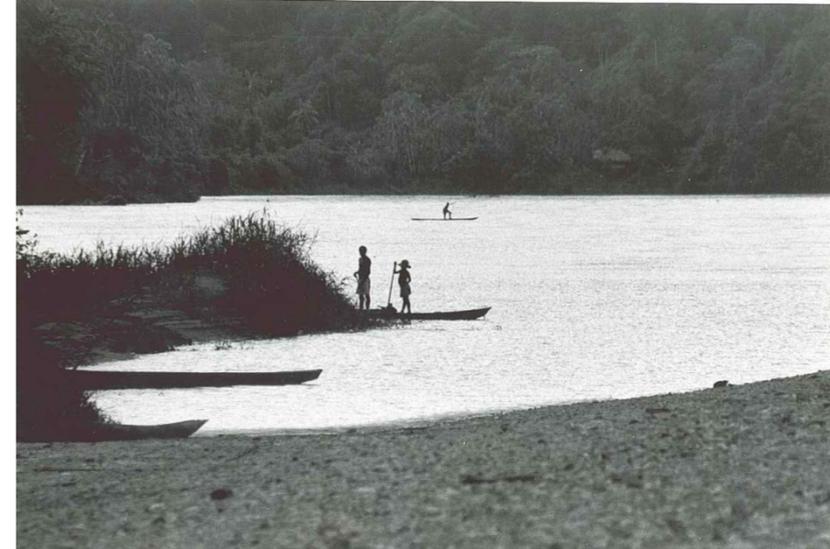
ANEXO 1

EL RIO, UN MEANDRO CULTURAL ICONOGRAFÍA











ANEXO 2

PROGRAMA MINIMO URGENTE

EL DIARIO DE CAMPO EN LA MEMORIA CULTURAL DEL TERRITORIO

LA VISION INICIAL

VER

MIRAR

DISTINGIR

OBSERVAR

DIFERENCIAR

<<...Pero estas técnicas no se aprendieron en la academia. Se desarrollaron por fuera de ella como una alternativa investigativa válida, como una búsqueda de hechos y evidencias sobre la realidad elusiva, especialmente en aquellas circunstancias en las que no hay documentación escrita ni fuentes secundarias accesibles; todo ello con el fin de rescatar la historia olvidada o prohibida y además registrar la vida que se agita inédita ante nuestros ojos>>.

Orlando Fals Borda.

Es importante que nos demos cuenta que la sabiduría de la manera cultural y sus constructos territoriales están depositados en la memoria relacional de las comunidades, si queremos desentrañar y sistematizar este conocimiento debemos ubicar algunos procesos que nos permitan desde la investigación hacer memoria.

La actualización de la sabiduría ancestral se expresa en la acción solidaria, ubicando en la tradición los elementos que se utilizan para estructurar la organización comunitaria, así para definir los proyectos de vida es importante precisar los procesos relacionales que activan y regulan la realización de los acuerdos sociales para la acción:

- Ubicando el <<Mínimo acuerdo posible>>
- Determinando la <<Auto- conciencia>>
- Caracterizando la <<Mutua-comprensión>>
- Realizando el <<Máximo acuerdo posible>>.

La acción solidaria se da en la labranza de los acuerdos, para la tradición los convenios están vivos no son solamente documentos, los acuerdos se siembran, se cuidan, se cosechan, se comparten y se vuelven a sembrar, los acuerdos son las acciones que alimentan el propósito del Mingar en el Convite.

Así como nos indica el Abuelo <<Mingar es acompañar todos juntos en un solo propósito y en un solo corazón>>, la Minga-Convite de la investigación es palabra y es acción, es verbo que alimenta; entonces ¿Cuál es nuestra Minga-Convite? Esta es la pregunta que debemos hacernos cuando iniciamos una exploración territorial.

- **PRIMERA SALIDA:**

**<<La sabiduría Común-Unitaria
en el comprendizaje participante>>**

<<Existen apenas dos maneras de ver la vida, una es pensar que no existen los milagros y la otra es pensar que todo es un milagro>>.

Albert Einstein

La Hermenéutica en la interpretación de lo real nos lleva a conjugar los procesos de comprensión de lo real: <<Lo real es uno para todos>> ésta es la sintonía mínima necesaria. El punto es que <<la realidad es distinta para cada uno>>, entonces la cualidad de lo real debe ser filtrada por los acuerdos del quehacer de todos.

En esta primera salida abordamos *la Minga-Convite* como el encuentro de los cuatro mínimos comunitarios, que nos posibilitan tejer los acuerdos, acercando la realidad de cada uno al compromiso que entre todos co-creamos.

La *Minga-Convite* del acompañar solidario se cualifica cuando generamos la comprensión de los cuatro mínimos:

- La sintonía de lo *mínimo* necesario.
- El acuerdo *mínimo* necesario.
- El esfuerzo crítico *mínimo* necesario.
- La certeza *mínima* de lo útil.

Esta certeza de lo útil es la que suministra la participación y la proyección de la *Minga-Convite* cualificando los acuerdos comunitarios para realizar la acción, una participación creativa y una organización territorial al servicio de los propósitos que tejemos entre todos.

La organización de la labranza comunitaria de la investigación parte de la sintonía de lo mínimo, el territorio común donde es posible co-crear reconociendo que esta sintonía se explicita desde la acción comunicativa cotidiana; los gestos, las palabras, los intereses, la territorialidad, los contextos <<lo implícito de lo obvio>> lo que está ahí eso con lo que nos topamos a diario.

La Minga-Convite surge del acuerdo para realizar la acción, por lo general pretendemos empezar por el acuerdo máximo, se quiere que todos tengan la misma fe, se trata por el contrario de partir de las distinciones, tejiendo los acuerdos mínimos que podemos llevar a término.

Así hacemos el esfuerzo crítico mínimo, un esfuerzo para obtener lo que buscamos, el mínimo esfuerzo crítico es la acción, el abuelo siempre nos recordaba <<- Criticar no es decir, la única crítica posible es el hacer>>, entonces la Minga es el territorio donde todos nos criticamos permanentemente.

Si queremos algo debemos sembrarlo para obtenerlo, la certeza de la Minga-Convite es el milagro, así evidenciamos la utilidad del hacer juntos, como decía el Abuelo <<Cuando pasamos de la inteligencia individual al pensamiento colectivo descubrimos que la *Gente* hace milagros>>.

- **SEGUNDA SALIDA:**
**<<El Acuerdo Común-Unitario,
de la Administración Territorial Ancestral...>>**

*<<La mente que se abre a una nueva idea
jamás volverá a su tamaño original>>.*

Albert Einstein

El punto de encuentro de la investigación con la comunidad es la Minga-Convite, reconociendo que la acción social de la investigación se da en el empoderamiento de la participación, potenciado la organización comunitaria para que sea ella misma la que asuma los procesos administrativos de la gestión solidaria.

Emprender desde lo solidario es resolver lo urgente, es re-construir las relaciones necesarias para recuperar lo esencial, es fortalecer el espíritu de los procesos relacionales, potencializando la base cultural generando organización social para la productividad y la comercialización.

La Minga-Convite se fortalece en el abordaje de lo propio, así la palabra solidaria de la familia grande amanece en el interior de cada uno, en este momento lo que cambia adentro de nosotros transforma lo que está afuera, es cuando podemos decir que nuestra Minga es el Convite de todos.

La Minga-Convite del acompañar solidario se potencializa interiorizando en la acción los cuatro Autos:

- La Auto-conciencia.
- La Auto-gestión.
- La Auto-suficiencia.
- La Autonomía.

La auto-conciencia de la *Común-Unidad* se traduce en la capacidad de ver el propósito, determinando la capacidad que tenemos para alcanzarlo, es re-conocer en la Minga-Convite la sabiduría que nos permite superar el autoritarismo y la burocracia, generando relaciones solidarias que entretejen la acción.

La auto-gestión territorial supone hacer conciencia de los recursos propios, condición básica para conseguir la independencia y la autonomía, resolviendo las necesidades urgentes, garantizando que nuestras obras se perpetúen en el tiempo, lo que llamaba el abuelo <<la autopoiesis>> los auto-resultados.

La auto-suficiencia no es la desconexión de la realidad que pregonaba el <<sálvese quien pueda>>, por el contrario es el resultado del obrar solidario de la Minga-Convite, donde reconocemos que el problema es de todos, así si lo resuelve uno lo resolvemos todos.

El re-conocimiento de estos cuatro mínimos genera la certeza comunitaria, es cuando tomamos conciencia que la comunidad somos cada uno de nosotros, es cuando nos implicamos, así se inicia el camino de la administración solidaria de la Minga-Convite territorial.

• **TERCERA SALIDA:**

<<La Organización Común-unitaria>>.

<<Algo solo es imposible hasta que alguien lo dude y acabe probando lo contrario>>.

Albert Einstein

Partir de la Confianza Mutua pasa por comprender la lógica de pensamiento que anima nuestra manera cultural, actualizando el legado de las tradiciones que nos conforman, dejando que en cada uno de nosotros se exprese el espíritu solidario de nuestros linajes.

La organización Común-Unitaria de la Minga-Territorial se fortalece en la realización de la Común-Unidad, caminando como nos enseñó el Anciano <<- dejando a un lado todo lo que nos separa y haciendo énfasis en todo lo que nos une>>.

Encontrando *lo común en lo distinto*, interiorizando lo mutuo, vivenciando la *unidad de la diversidad*, permitiendo hacer en nuestras relaciones la síntesis de lo múltiple, esa Común-Unidad que se amanece cuando reconocemos y cuidamos lo de todos.

La Minga-Convite del acompañar solidario se territorializa en la Común-Unidad haciendo la Común-Unión de los cuatro mutuos:

- La Confianza mutua.
- El Acuerdo mutuo.
- La Ayuda mutua.
- El Respeto mutuo.

Es importante clarificar la lógica de pensamiento de la manera cultural, para evidenciar un comportamiento socio-económico alternativo, donde el mutuo acuerdo surge de la entre-ayuda, una ayuda mutua que potencializa la organización solidaria una Minga-Relacional sustentada en el respeto mutuo.

Llegando a este punto la Común-Unidad ha de volver sobre sí misma para tomar conciencia de las acciones que han hecho posible este tejido, así generamos la confianza mutua que cohesiona la Minga-Convite.

La confianza en los otros suministra la seguridad para la acción, cuando las obras de los otros son legítimas podemos sin temor decir <<Nosotros>>, cuando conjugamos este pronombre con el respaldo de los hechos se materializa en el territorio la fuerza milagrosa del acompañarnos en un solo Corazón.

Mingar es acordar y desacordar para volver a acordar, entre ayudarnos, sabernos acompañados y por ende asegurados, esta certeza nos lleva a compartir el mutuo respeto, saber a los otros importantes, para que los otros nos reconozcan importantes a nosotros.

Los cuatro mutuos constituyen la Común-Unidad voluntaria de la Minga-Convite, una organización que consolida la emancipación de los objetos y la inter-dependencia relacional de las obras <<constructos común-unitarios>>, así con el consenso mutuo garantizamos que las acciones de la Minga sean contundentes, poniendo en tensión todas nuestras fuerzas para así obtener los máximos resultados.

- **CUARTA SALIDA:**

- <<La planificación participativa Común-Unitaria>>

<<La cosa más bella que podemos vivir es el misterio. Esa es la fuente de todas las artes y las ciencias verdaderas>>.

Albert Einstein

Desde la sabiduría ancestral el ejercicio de la planificación es un dejar hablar al territorio, escuchar a la Madre Tierra y al Padre Cielo, así la planificación es el día a día de la vida en Común-Unidad.

Cuando la *Unidad* se hace Minga lo único que conocemos es el *Propósito*, todo lo demás es incierto, así nos damos cuenta que los acuerdos a los que llegamos están vivos, así como se transforman los contextos, de la misma forma se van transformando nuestros acuerdos.

La Minga-Convite del acompañar solidario es la celebración y el festejo de la abundancia, compartiendo la experiencia de aplicar los cuatro máximos en nuestra vida:

- Los máximos usos posibles.
- El cambio máximo posible.
- El esfuerzo crítico máximo.
- El máximo Bien-Estar Común-Unitario.

En la Minga-Convite lo prospectivo está ligado a lo contingente, así la planificación la construimos desde la mirada larga del propósito que se concreta en la acción permanente de la planeación que no es otra cosa que el planeamiento y los planes, unas herramientas que nos permiten aterrar los acuerdos en acciones.

Los proyectos son los acuerdos Común-Unitarios donde realizamos la Minga del Acompañar, evidenciando que es en el obrar de la obra donde direccionamos la proyección de los milagros.

- En la planificación solidaria ordenamos los propósitos.
- En la planeación estructural recorremos los procesos.
- En el planeamiento territorial aterrizamos los programas.
- En los planes concretamos las acciones.

El mandato de la Minga-Convite despliega en el territorio la ordenanza de la planeación creativa territorial, un obrar creativo que alimenta y conforma el espíritu Co-

mu-Unitario de la acción, esos procesos solidarios que en el planeamiento de la programación cotidiana nos permiten concretar las acciones de los planes.

Los máximos usos posibles convierten el movimiento de la Común-Unidad en un ciclo cibernético eficiente, en la Minga lo que emprendemos ya es obra, convirtiendo el acuerdo en una fuerza eficaz, cada acción que realizamos al ser efectiva se convierte en semilla de nuevas acciones decisorias.

El máximo cambio posible genera el ritmo máximo deseable de la acción Común-Unitaria, en estas condiciones los comuneros sabemos que nada es verdad que todo es probable, así llegamos al máximo saber comunitario, donde la autoridad es el resultado de los procesos de diferenciación y homogenización que se vivencian en la Común-Unidad.

En la acción solidaria de la *Minga-Convite* lo natural lo artificial y lo arbitrario generan lo relativo, una exploración permanente donde los procesos de comunicación transforman la realidad, aquí podemos afirmar que el <<*máximo de la Común-Unidad es el mínimo de cada uno de nosotros*>> este es el esfuerzo crítico máximo que alimenta y fortalece la Minga del Acompañar.

BIBLIOGRAFÍA

AGIER, N. , "Le destin de Lia. Histoire individuelle et iden tité collective dans le can-
domblé de Bahía ". En Cahiers des Scences Humaines, 30. Paris: 1994, PP. 513
-530. AGIER ([1.) "0 sexo de pobreza. Hommes, muiheres e familias numa "aveni-
da"em Salvador da Bahia". Sao Paulo: Tempo social Rey. Social. 1990, Pp. 35-60.

ANDERSON (M.), *Family structure in XIXth Lancashire*. Cambridge:
Studies in sociologie, 5 1971, 230 p.

ANTOINE, PH., DJIRE, M.GUEYE, M., KONATE, 14., NANITELAMIO, J., *Le de-
venir du premier mariage: pollygamie et divorce*". Documento provisional,1994, Pp.
20.

ARBOLEDA QUIÑONEZ, S. , *Le dije que me esperara. Carmela no me esperó. El
Pacífico en Cali*. Ediciones Fondo. Cali 1988. ARIES (P.), *L 'enfant et la vie familia/e
sous / 'ancien régime*. París Seuil,1967, 502p.

AROCHA, J. , *Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el pa-
cífico Colombiano*. En *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones
territoriales*, Editorial Fernando Cubides, Camilo Domínguez. Centro de estudios
sociales. Universidad Nacional, 1999 Bogotá.

AROCHA, J. , *Los ombligados de ananse*. En *Nómadas*. Revista
de la Universidad Central #9. Septiembre 1998. Bogotá.

ATENCIO BABILONIA, J., "La mujer y el cambio familiar: el caso de

Buenaventura ". Cali, Universidad del Valle, Departamento de Historia / versión
policopiada, 1984, pp. 6.

BARONA (G.). *Ausencia y presencia del "Negro" en la historia Colombiana*. Cali,
Universidad del Valle, Departamento de historia versión polico piada, 1984, pp. 6.

BASTIDE (R.), *Les Amériques Noires. Les civilisations africaines dans le nouveau
monde*. Paris: Payot, 1967, 236p.

BESTARD, J. "El modelo de reproducción moderno y la conceptualización del pa-
rentesco y la familia ' en XRoige (coord.). *PERSPECTIVAS EN EL ESTUDIO DEL
PARENTESCO y LA FAMILIA*, VI Congreso de Antropología Española/FAAESS,
Tenerife, 1993.

BONILLA (E.). *Fuera del Cerco. Mujeres. Estructura y cambio social en Colombia*.
Bogotá: Edición Presencia, 1992,252 P.

CALDWELL (C.). CALDWELL (P.). QUIGGIN (P.). "The social context
Off aids in Sub-Saharan Afrique. *Population and development, review*
15, Nro. 2, 1989, P. 185-234. CHA YANOV (A.), *La organización de la unidad do-
méstica campesina*, Buenos aires: Ediciones Nueva Visión, 1974, 323 p.

CIAT. *Centro Internacional de Agricultura Tropical .Women, Agriculture and Rural
Development in Latin-America*, Cali, Colombia, 1985, 125 p.

CICERCHIA, R. , *Alianzas, Redes y Estrategias. El encanto y la crisis de las formas
familiares*. En *Nómadas*. Revista del Departamento de investigaciones de la Uni-
versidad Central #1 1 Octubre 99. Abril 2000. Bogotá.

CORCHUELO (A.). *FAINOIN 81.9. El Mercado de productos pesqueros*. Cali: Uni-

versidad del Valle, 1982, 1 82p.

C. y. C. Programa de desarrollo para Buenaventura. Diagnóstico de la industria forestal del Litoral Pacífico Colombiano. Cali, 1980.

CUCHE (D.), *Le Pérou Nègre*, Paris : L 'harmattan , 1981, 192 p.

DE ROUX (G.). "Carta a un viejo luchador negro a propósito de la discriminación". Cali, Universidad del Valle Etnia y Sociedad Nro. 9 CIDSE, 1992, 11-23p.

DE ROUX (G.). *Temas De raza negra*. Cali: Universidad del Valle, 1989, 161 P.

ENGELS (F.), *L 'origine de la famille, de la propriété privée et de l 'état*. Paris : Editions Sociales, 1972, 394 p.

ESCALANTE (A.). *El Negro en Colombia*, Bogotá Monografías Sociológicas Nro. 18 Universidad Nacional de Colombia, 1964, 1 96p.

ESCALANTE (A.). *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico*, Bogotá: Tipografía Dovel, 1970, 112p.

ESCOBAR (A.) et PEDROZA (A.). *Cultura política y alternativas al desarrollo: Respuestas Afrocolombianas a la modernización*. Cali: propuesta de investigación, Instituto del Pacífico, 1993, 27p.

ESTEVA (C.), *El mestizaje en Iberoamerica*, Madrid: Alambra, 1988, 401 p. FOX. 1?. *Antropologie de la Parenté. Une Analyse de la consanguinité et de L 'alliance*. Paris, Gathmard. 1972.

FOUCAULT (M.), *Les monts et les choses*, Paris : Bibliothé que des Sciences Humaines, Gallimard, 1966, 400 p.

FRAZIER (F.), *The Negro in the United States*, Chicago: University Press, 1937.

FREUD (S.), *Psychologie collective et analyse du moi, Essais de psychanalyse*, Paris : Petite Bibliothèque Payot, 1965, 83-1 p.

FREYRE, G., *Maitres et esclaves*, Paris: Gallimard, 1974.

FRIEDEMANN, N., *Minería, descendencia y orfebrería artesanal*. Litoral Pacífico. Universidad Nacional. Bogotá. 1974.

FRIEDEMANN, N., "Troncos" among black miners in Colombia. *Great Britain, Thomas and Culver, William Manchester University Press, 1985*.

FRIEDEMANN, N., y AROCHA, J., *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá: Planeta, 1986.

FRIEDEMANN, N., y ESPINOSA, M., "La familia minera en el Litoral Pacífico" en *Colombia Pacífico, Vol. II*, editor Pablo Leyva, editorial del Fondo FEN, Bogotá, 1993. 85

MEDRANO (a). *Imagen femenina y movilización social. Aspectos conceptuales a propósito de una organización de mujeres del campo.* Bogotá : Uniandes, 1986, 147p.

MICHEL (A). *Recherche sur les femmes et le développement* ». París: L 'Harmattan, Revue L 'Homme et la Societé. No 99-1 00, 1991,

MINA (M.) *Conceptos de identidad étnico cultural del negro norte caucano, Cali: Monografía en Antropología. Universidad del Valle 1990, 175p.*

MINISTERIO DE SALUD- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD, *La mortalidad en Colombia : 1970-1 982, Bogotá : Vol. 1, 1982, 520p.*

MINISTERIO DE SALUD- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD. *Situación nutricional de la población colombiana en 1977-1980. Bogotá: 1982, 410p.*

MOSQUERA (J.), *Las comunidades negras de Colombia. Pasado. presente Y futuro, Medellín : Edición Cimarrón, 1986, 173 p.*

MOTIA, N., *Mujer y familia en la estructura social del Litoral Pacífico “, Bogotá: ponencia VI Congreso Nacional de Antropología en Colombia, Simposio Mujer, discurso femenino y la construcción de las Américas, 1992, pp. 27.*

MURDOCK (G.), *De la structure sociale, Paris: Payot, 1959, 365 p.*

MUÑOZ, 5. , *Consumos y usos sociales de la radio en dos ciudades del Litoral Pacífico, Cali: Escuela de Comunicación social, Universidad del Valle, (sin publicar), 1994.*

NAVARRO (M3. *Del mar a la tierra : Desplazamiento de una cultura lacustre en el puerto de Buenaventura. Cali: Tesis de grado Universidad del Valle, 1989.*

PARSONS (T) et BALES (R) . *Family, socialisation and interaction process. London : Routledge et Kegan Paul, 1956, 318p.*

PEREA, 8., “La familia afrocolombiana del Pacífico”. en, *La Participación del Negro en la Formación de las Sociedades Latinoamericanas, Bogotá:*

Instituto Colombiano de Antropología, 1986. PEREZ DE LIMA (E) La imagen de la mujer. La iconografía publicitaria y su relación con una cultura en los años 1952-1980, Bogotá Monografía en Antropología, Universidad de los Andes, 1984, p.1 15.

PLADEICOP, *Plan de desarrollo integral de la Costa Pacífica. Cali: C. y. C., C. E. E., UNICEF, 1988, 327 p.*

PLADEICOP, *Plan de desarrollo integral de la Costa Pacífica. Cali: C. y. C., C. E. E. 1991, 127p.*

POLLAK ELTZ (A). *La negritud en Venezuela. Caracas cuadernos Logocen, 1991, 83p.*

PROYECTO NAYA-CIDSE, Estudios de malaria en el río naya. Cali proyecto dirigido por Elías Sevilla Casas, Universidad del Valle, 1988, 160p.

RANDEGGER (E.), SORIANO (V.), Nous les femmes rurales, Les femmes et la Question du travail. Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 1984, 69-77 p.

REICI-I (W.), La révolution sexuelle. Paris : Plon, 1968, 317 p.

RIASCOS, J.F., El hombre maderero en el río Naya. Cali: Monografía para obtener el título de sociólogo, Universidad del Valle, 1987.

RIASCOS, J.F., Les roles de la femme dans une communauté de la Côte Pacifique Colombienne: Une étude ethno-sociologique. Rennes: Mémoire du D.E.A., Université de Rennes II, 1994.

RICO DE ALONSO, A., Formas, Cambios y Tendencias en la Organización Familiar en Colombia. En Nómadas. Revista del Departamento de investigaciones de la Universidad Central #11 Octubre 99. Abril 2000. Bogotá.

WOORTMANN, K., A familia das muheres, Río de Janeiro: Tempo // Brasileiro, 1987.

ZULUAGA, F., "Cimarronismo en el Sur-Occidente" en Colombia Pacífico, Vol. II, Bogotá: Editor Pablo Leyva, editorial Fondo FEN, 1993. Pp. 420 -427.

ZIMMERRAN. F. La Pa renté, Paris. PUF 1972. 96 p.



LA INVESTIGACIÓN DE LA MANERA CULTURAL EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

Grupo de Investigación:
Huellas del Pacífico
<<Sociología>>

El Grupo Huellas del Pacífico de la Universidad del Pacífico, fue creado el mes de diciembre del 2007 en el Programa de Sociología. El Grupo cuenta con cuatro integrantes investigadores y tres asistentes de investigación. Entre ellos sobresalen el Phd en sociología Raúl Castro y el magister, con estudios de doctorado en sociología José Félix Riascos Benavides. El Líder del grupo es el magister Oscar Heinz Larra hondo Ramos, quien coordina el grupo desde Enero del 2009. Las líneas de investigación del grupo son: Cartografía social; Gobernanza y Gobernabilidad, Prácticas Territoriales; Etnicidad y Cultura; Migración y Pobreza.

El grupo Huellas del Pacífico ha venido trabajando en estas líneas, para consolidar un proyecto académico e investigativo, que fortalezca las prácticas metodológicas del Programa de Sociología. En ese sentido, en la actualidad el Grupo posee la categoría C de la clasificación que realiza COLCIENCIAS a los grupos de investigación del país; el grupo posee procesos investigativos de mediano y largo plazo que posibilitan un ascenso en los estándares investigativos requeridos para la consolidación de la investigación.

Grupo de Investigación huellas del Pacífico Sociología



Universidad del Pacífico
Ley 65 de 1988 - Código ICFES 1122 de 1996
Comité de Gestión para la Investigación